

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1236a.  
SESION PLENARIA

Jueves 10 de octubre de 1963,  
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

Página

### Tema 9 del programa:

#### Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Jooste (Sudáfrica) . . . . .	1
Discurso del Sr. Sylla (Madagascar) . . . . .	7
Discurso del Sr. Fawzi (República Árabe Unida) . . . . .	13
Discurso del Sr. Kone (Alto Volta). . . . .	15
Intervención del representante de Guinea . . . . .	18

Organización de los trabajos . . . . .	18
--	----

Presidente: Sr. Carlos SOSA RODRIGUEZ  
(Venezuela).

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

### Debate general (continuación)

1. Sr. JOOSTE (Sudáfrica) (traducido del inglés): Un hecho que se ha puesto de relieve muy claramente en el debate general es el temor que el hombre tiene de la guerra, es decir, de una guerra que llevaría al mundo a un holocausto termonuclear del que nadie en este planeta, ni siquiera las generaciones futuras, escaparían.
2. Varios oradores han demostrado que la humanidad no puede seguir viviendo con cierta tranquilidad bajo el continuo temor de un desastre inminente.
3. Casi sin excepción, los oradores han aplaudido el tratado de prohibición de los ensayos nucleares<sup>1/</sup>, considerándolo como un posible punto de partida por limitado que sea, en un aspecto al menos de la amenaza nuclear. Algunos han celebrado el establecimiento de medios de comunicación directa y de contactos entre los dirigentes de las dos grandes Potencias nucleares. En estos dos acontecimientos tratan de ver un rayo de esperanza precursor de alguna forma de vida internacional menos peligrosa y, por tanto, más fructífera.
4. Así pues, este debate ha puesto claramente de relieve cómo los gobiernos y los pueblos se aferran, por decirlo así, a la menor pajuela — y no empleo esta palabra en un sentido peyorativo — que pudiera permitir a la humanidad escapar de la pesadilla de la destrucción total, que pudiera hacerle alcanzar las condiciones de vida internacional que querríamos transmitir a nuestros sucesores.
5. Es preciso tener en cuenta ese temor, y los que son directamente responsables en esta esfera deben insistir ahora en la adopción de las próximas medidas lógicas que prevean, entre otras cosas, un sistema

eficaz de inspección y de control. Esta necesidad fue subrayada por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores el 17 de septiembre cuando anunció que la República de Sudáfrica había decidido adherirse al tratado de prohibición de los ensayos nucleares.

6. Pero aunque desapareciera este temor, aunque se eliminara el temor del empleo de armas nucleares y el de la contaminación del aire resultante de los ensayos, por aterrador que eso sea, la humanidad no gozaría aún de paz, es decir de paz en el sentido cabal de la palabra.

7. Al anunciar la decisión de Sudáfrica de adherirse al tratado de prohibición de los ensayos, mi Gobierno lo señaló indicando que había también otras amenazas a la paz mundial, a la cooperación y a la prosperidad de la humanidad. Al respecto, aludió a la continuación de los conflictos ideológicos y a los intentos que realizan algunos Estados para dominar la mente humana e inculcar al hombre, y asimismo a la intervención de ciertos Estados, mediante campañas ideológicas, en los asuntos internos de otros Estados bajo el pretexto de defender la moralidad o de servir a la humanidad. Estas son amenazas diarias y constantes que deben eliminarse si queremos lograr una paz verdadera, una paz susceptible de crear las condiciones de vida a que aspira tan sincera y profundamente la humanidad.

8. ¿Puede acaso afirmarse que todo lo dicho desde esta tribuna durante este debate ha tendido a promover esta clase de paz, y que todos los oradores anteriores han fomentado verdaderamente esta clase de paz?

9. Es verdad que algunos oradores han hecho importantes contribuciones en tal sentido. Muchos han expuesto ideas constructivas para fomentar la cooperación internacional en cuestiones de interés común. Y hemos oído declaraciones, algunas sobre cuestiones controvertibles y delicadas, expresadas en términos claramente dirigidos a crear y a mantener un tono elevado y conciliatorio, que ha sido aplaudido como un buen augurio para este período de sesiones de la Asamblea. Sin embargo, no puede afirmarse que el debate haya logrado llevarnos de nuevo al camino de la paz y la armonía reales, camino en que pensaban los que redactaron la Carta en San Francisco.

10. La delegación sudafricana ha oído a todos los oradores anteriores que han intervenido en el presente debate. Hemos prestado especial atención a las observaciones de aquélla que, en lo pasado, han demostrado invariablemente hostilidad contra nosotros. Lo hemos hecho con la esperanza de hallar algún indicio, por modesto que fuera, de alguna medida de buena voluntad, de una mejor comprensión de la posición de nuestro país y de los peculiares y delicados problemas que debemos resolver, así como de los principios conforme a los cuales tratamos de hacerlo. Habíamos esperado que pese a la actitud adoptada hasta ahora por algunas delegaciones, halláramos

<sup>1/</sup> Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963.

quiera menos virulencia en los sentimientos de aquellos que, desde hace tanto tiempo, procuran perjudicarnos e incluso negarnos nuestros derechos no sólo de Estado Miembro de esta Organización, sino también de miembro de la comunidad de naciones.

11. Por desgracia, no ha sido éste el caso. Hemos oído de labios de esos oradores los mismos ataques, algunos más desenfrenados todavía que antes; hemos experimentado la misma invasión de nuestra soberanía; hemos oído las mismas tergiversaciones y las mismas afirmaciones infundadas acerca de nuestros asuntos. En efecto, la mayoría de los oradores que me han precedido han estimado necesario referirse, en una u otra forma a nuestros asuntos, y muchos de ellos en términos muy críticos.

12. Hemos oído todos estos discursos sin elevar ninguna protesta. La delegación sudafricana no ha venido a Nueva York para enzarzarse en torneos dialécticos con otras delegaciones. A nuestro juicio, es estéril adoptar esa actitud en las relaciones internacionales; ello no nos llevaría a ninguna parte y sólo podría perjudicar a todos los interesados, y en particular al objetivo fundamental de la coexistencia pacífica. Sin embargo, nadie puede esperar, ni esperará, que en mi carácter de representante de Sudáfrica guarde silencio ante los ataques y afirmaciones a las que he aludido, y no tengo la intención de hacerlo. Hemos dicho a menudo, y lo repito hoy, que el orgullo nacional no es prerrogativa de ninguna nación determinada o de ningún grupo determinado de naciones. Agregaré a esto que la verdad y la justicia no son atributos prescindibles de la moral y de las relaciones internacionales fructíferas.

13. Para que logremos la paz mundial, y para que las naciones del mundo vivan en un ambiente de armonía que permita a cada una de ellas dedicar toda su atención y aplicar todos sus recursos y energías a la solución de sus propios problemas, habremos de poner en práctica aquellos conceptos que son la base de las normas de la justicia y la propiedad que han de regir los asuntos de la comunidad internacional.

14. Es verdad, desde luego, que muchas de las inexactas declaraciones relativas a los asuntos de Sudáfrica no se fundaban en la hostilidad, sino en verdaderos errores y en incorrectas interpretaciones de los hechos. La razón de ello podría muy bien ser que la influencia ejercida en esos oradores por la propaganda a menudo malévola contra nosotros ha creado una imagen que no puede dejar de provocar la desaprobación de los demás. Por lo que toca a esos representantes, les pediría simplemente que examinasen de nuevo la situación en Sudáfrica y lo hiciesen con una mayor objetividad y un espíritu más amplio.

15. En dos ocasiones anteriores el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica ha proporcionado desde esta tribuna una información completa sobre aquellos aspectos de nuestra política que otros objetan<sup>2/</sup>. El Ministro suministró esos datos voluntariamente, no porque le correspondiese rendir cuentas a las Naciones Unidas acerca de la forma como manejamos nuestros asuntos internos, sino porque estaba sinceramente convencido de que una explicación de nuestra actitud permitiría que por lo menos aquéllos

que por tradición son nuestros amigos nos comprendiesen mejor. Lamentablemente esas declaraciones completas y claras no han tenido efecto, o bien su efecto ha quedado ahogado en la exagerada emotividad creada en esta Organización por aquellos que quisieran privarnos de nuestro patrimonio.

16. Cuando hablo de representantes cuyos gobiernos no nos quieren mal y que acogerían sinceramente una solución de nuestros difíciles problemas, permítanme asegurarles que no les negamos, a ellos ni a nadie, el derecho de sostener opiniones diferentes de las nuestras sobre cualquier asunto. También nosotros tenemos ideas propias sobre lo que pasa en la vida interna de otras naciones. Pero estimo que antes de llegar a una conclusión definitiva sería preferible, y seguramente más justo, que se cerciorasen de que conocen todos los hechos. Quisiera asimismo pedir una vez más a esos representantes que cuando exponen sus opiniones se sirvan siempre considerar si es propio que lo hagan desde esta tribuna, a la luz del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. Podrían asimismo preguntarse si lo que dicen no agrega leña al fuego que amenaza ya destruir a las Naciones Unidas.

17. Me veo obligado ahora a mencionar una cuestión que ha recibido cierta publicidad, y que no puedo, por lo tanto, pasar por alto. Me refiero a una invitación hecha por mi Gobierno a los Ministros de Relaciones Exteriores de los países nórdicos. La razón de esta invitación fue que algunos de esos países, con los cuales hemos tenido contactos desde hace mucho tiempo, han mostrado en los últimos años una hostilidad creciente hacia Sudáfrica, hostilidad que difiere extrañamente de la actitud de muchos de sus eminentes ciudadanos, que conocen bien Sudáfrica y están en una situación favorable para juzgar nuestros asuntos.

18. Según nuestras informaciones esos Ministros de Relaciones Exteriores debían reunirse y examinar, entre otras cosas, la actitud de sus países respecto de Sudáfrica. Por lo tanto, nuestro Gobierno decidió ofrecerles la posibilidad de familiarizarse, en primer lugar, con lo que realmente pasaba en Sudáfrica y se envió a cada uno de ellos una invitación para visitar la República. Se les invitó en grupo para que viajasen en el momento en que les resultase conveniente, con todas las facilidades para ir adonde quisieran y entrevistarse con quienes desearan. La invitación se formuló a un reconocido grupo regional de Estados que por tradición cooperan en los asuntos internacionales y para los cuales Sudáfrica constituye un importante mercado en expansión con notables posibilidades para el porvenir. La invitación no tenía nada que ver con las Naciones Unidas.

19. Durante el presente debate se ha informado a la Asamblea General acerca del rechazo de esa invitación. Deploramos, desde luego, que esos gobiernos, aunque al parecer tratan ahora de dar un ejemplo a la comunidad internacional en cuanto a sus relaciones con Sudáfrica, hayan rechazado una invitación que les hubiera permitido informarse plenamente de los problemas en discusión antes de intentar formular conclusiones respecto de la mejor manera de resolverlos.

20. No estimo necesario insistir en esta cuestión.

21. Desde luego, hay también representantes de gobiernos que se empeñan sistemáticamente en desacreditarnos y que no están dispuestos a examinar nuestros asuntos con la menor justicia y menos todavía con cierto grado de buena voluntad. Sobre todo a causa de sus observaciones me veo obligado una vez más, como

<sup>2/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimotercero período de sesiones, Sesiones Plenarias, 811a. sesión; e *ibid.*, Decimosexto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 1033a. sesión.

representante de Sudáfrica, a hablar de ciertos aspectos de nuestra vida nacional, para que al menos quede en las actas constancia de los hechos pertinentes. Al hacerlo procuraré dar únicamente la información necesaria y por lo tanto, sólo me ocuparé de los casos más notorios de deformación de los hechos.

22. ¿Cuáles son los principales cargos hechos contra mi país, las acusaciones formuladas pese a nuestros esfuerzos anteriores por demostrar las falsas hipótesis en que se funda esa crítica de nuestros asuntos? Creo poder resumirlos en una frase única: se alega que la población sudafricana de origen europeo se compone de colonos temporales desprovistos de todo derecho a una patria permanente en África; que hemos arrebatado a otros el país cuya propiedad nos atribuímos y que nuestro Gobierno es, por lo tanto, un gobierno "extranjero"; que procuramos mantener nuestra posición por la coerción y la perpetua represión y que nuestra política, a la que — según se dice — son inherentes el odio y el concepto de superioridad racial, se funda en la denegación del derecho a la libre determinación, todo lo cual constituye una amenaza a la paz del mundo.

23. Esto no es verdad, y trataré de demostrar la validez de mi refutación.

24. Nuestro principal problema, el que domina la totalidad de la vida de Sudáfrica y al que debe, por consiguiente, darse la máxima prioridad en nuestra política interna, es el de las relaciones entre la nación sudafricana de origen europeo y las naciones bantúes que viven bajo la soberanía del Gobierno sudafricano. Este es el problema que debemos resolver en primer lugar antes de poder prestar nuestra atención total a los problemas restantes que puedan subsistir y que afectan a otros grupos de población menos numerosos. Esto no quiere decir que dichos problemas a los cuáles he llamado "problemas restantes" no reciban nuestra atención. La reciben y en verdad son objeto de nuestra constante preocupación, pero podremos resolverlos con mucha mayor eficacia cuando hayamos logrado resolver la situación de un gran número de bantúes que constituyen varias naciones distintas y separadas.

25. Sin embargo, permítaseme, ante todo, decir lo siguiente. Para llegar a comprender debidamente toda la situación es necesario reconocer el hecho fundamental de que África no es un continente reservado exclusivamente para una raza determinada, cualquiera sea la imagen general que se tenga fuera de él. África, durante los milenios de que se tiene testimonio histórico, ha sido la patria de naciones muy diversas. No hay, por lo tanto, una raza africana única, así como no hay una raza asiática única, ni una raza americana única, etc. Este es un hecho histórico que debemos tener siempre presente.

26. Volviendo a nuestro principal problema, es decir, a la situación en Sudáfrica de la nación sudafricana de origen europeo y de las diferentes naciones bantúes, quisiera también empezar por colocar este problema en su verdadera perspectiva histórica.

27. La población europea se estableció en el extremo meridional de África hace más de tres siglos, sin instalarse de ninguna manera en tierras ocupadas por otros. En cuanto a los pueblos bantúes, estaban migrando hacia el sur a lo largo de la costa del África oriental; esos dos grupos principales se encontraron cerca de 150 años después de la creación de la primera colonia blanca.

28. Cuando esto ocurrió hubo, desde luego, periódicos conflictos de fronteras, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX. Pero pese a ello, la nación Xhosa de hoy, por ejemplo, reside en gran parte en la misma región que ya ocupaba a fines del siglo XVIII cuando por primera vez entró en contacto con la colonia europea. Igualmente, en el norte del país, hubo muy pocos desplazamientos de otros pueblos bantúes. Por el contrario, en el siglo XX se produjo lo que siempre se ha considerado como un desbordamiento temporal de los bantúes en regiones ya pobladas por europeos. No hay, pues, ningún fundamento para afirmar, como se lo hace tan a menudo, que los europeos han privado a los bantúes de Sudáfrica de las tierras que les pertenecían tradicionalmente. En efecto, durante muchos años, el Gobierno de Sudáfrica ha aumentado las tierras tradicionales de los bantúes, que se han mantenido intactas, agregándole tierras que tuvo que comprar a los blancos.

29. Nuestro problema y lo que hacemos para resolverlo deben examinarse a la luz de estos antecedentes y con esta perspectiva.

30. El hecho que se destaca — y en el que nunca podría insistir demasiado puesto que es fundamental en nuestra posición en el continente africano — es que los sudafricanos de origen europeo se han fundido en una nación única y distinta. No es ya una nación europea aunque tenga lazos estrechos con la cultura y la civilización de Occidente. Es una nación de África con raíces y tradiciones profundamente adentradas en el suelo de ese continente. Estas raíces no pueden ser destruidas y los sudafricanos blancos reclaman para sí todos los derechos inalienables de una nación autónoma y separada. Reclaman además el derecho a vivir y sobrevivir como nación con su propia identidad distinta, derecho fundamental que defenderá con todos los medios a su alcance, como harán todas las demás naciones que deseen sobrevivir.

31. Es verdad, desde luego, que hoy esta nación de origen europeo tiene la responsabilidad primordial de promover el bienestar y el progreso de todos los que viven bajo la soberanía de su Gobierno. Tal ha sido el proceso de la historia. Sin embargo, es indispensable que reitere lo que se ha dicho tan a menudo: al exigir para nosotros un destino propio y distinto no negamos a las naciones bantúes nacientes su derecho a lograr su destino propio y distinto, cada una en su propia patria con la cultura, el patrimonio, la lengua y el concepto de nación que le son propios. Esto es fundamental en nuestro enfoque del problema y los bantúes comienzan a aceptar cada vez más el hecho de que el Gobierno sudafricano respeta esos derechos y se esforzará siempre por promoverlos, no sólo como derechos morales, sino también como derechos que, a nuestro juicio, son inalienablemente suyos.

32. En Sudáfrica, las diferencias naturales — es decir, los diversos atributos e identidades inherentes a cada una de estas naciones, y no la superioridad o la inferioridad de ninguna de ellas — que existen entre las diversas comunidades nacionales en la República nos han demostrado, a lo largo de varios siglos, que en las condiciones prevalecientes en épocas pasadas, no puede encontrarse ninguna solución real ni permanente. Por lo tanto, sólo podrá hallarse una solución permanente si cada una de las naciones interesadas tiene la posibilidad de alcanzar la plenitud como nación dentro de su propia patria tradicional y con igualdad política completa y no como pueblo subordinado.

33. A este respecto, los sudafricanos de origen europeo nos sentimos fortalecidos en la persecución de nuestros objetivos políticos por las lecciones de la historia que nos enseñan que la dominación de una nación sobre otra no puede proporcionar una solución permanente.

34. Estos hechos, como ya lo he dicho, han sido expuestos en varias ocasiones anteriores. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores los ha expuesto claramente desde esta tribuna y hoy los repito yo.

35. Sin embargo, permítaseme a este respecto citar algunas declaraciones formuladas por nuestro Primer Ministro en las cuales destacó los elementos fundamentales de la política sudafricana. En 1960, nuestro Ministro dijo lo siguiente:

"La condición esencial [para la estabilidad y la prosperidad de un país] consiste en eliminar la dominación racial. Mientras exista dominación de una raza sobre otra habrá resistencia y agitación. Por lo tanto, se debe buscar la solución mediante una política cuyo objetivo sea eliminar la dominación bajo todas sus formas y en todos los aspectos."

En marzo de 1961, nuestro Ministro se expresó así:

"No sólo buscamos una solución que nos permita sobrevivir como raza blanca y luchamos por ella, sino que también buscamos una solución que garantice la supervivencia y el pleno desarrollo político y económico de cada uno de los demás grupos raciales y estamos incluso dispuestos a ceder una parte considerable de nuestros beneficios para mejorar su porvenir. El problema moral y político estriba en encontrar una salida a esta situación difícilísima y compleja, producida por el hecho de que los bantúes pueden ya y quieren participar en el control de su destino. Nosotros estamos dispuestos a no negarles la satisfacción de sus ambiciones, en forma que sea equitativa para todos."

El Primer Ministro agregó:

"Queremos que cada grupo de nuestra población pueda gobernarse a sí mismo como en las demás naciones. Así podrán cooperar en una especie de Commonwealth o asociación económica con la República y entre ellos ... Sudáfrica trabajará con toda honradez y equidad por la paz, la prosperidad y la justicia de todos, por medio de la independencia política unida a la interdependencia económica."

En otra declaración el Primer Ministro dijo lo siguiente:

"Preveo una evolución que siga principios análogos a los del Commonwealth. En otras palabras, preveo el desarrollo de un Commonwealth de Sudáfrica en cuyo seno el Estado blanco y los Estados negros puedan colaborar, sin estar unidos en una federación y, por consiguiente, sin hallarse bajo un gobierno central, pero cooperando como Estados distintos e independientes. En una asociación de esta índole, ningún Estado dominará a los demás Estados, antes bien, todos vivirán como buenos vecinos."

36. De todo lo que acabo de decir y citar, se desprende claramente que nuestro Gobierno ha tenido siempre como objetivo lograr la independencia política de las diversas naciones bantúes en sus patrias respectivas y eliminar así la dominación bajo todas las formas y en todo los aspectos, y permitir que las naciones bantúes lleguen a ser Estados bantúes separados.

37. Acabo de citar las palabras de nuestro Primer Ministro sobre el propósito de lograr una asociación basada en la estructura de un Commonwealth de naciones, ninguna de las cuales estaría subordinada en forma alguna a otra. Esta estructura crearía, estamos seguros, un vínculo que establecería un contacto permanente entre esas naciones como buenos vecinos y garantizaría la cooperación mutua en la solución de las muchas cuestiones de interés común. A este respecto vuelvo a citar las palabras de nuestro Primer Ministro:

"... en vista de queremos desarrollar aquellas regiones para ellos" — es decir, las regiones bantúes — "¿no pueden ustedes comprender que pondremos fin a la discriminación al reunirnos y consultarnos en un alto nivel sobre una base de igualdad, de respeto a la dignidad humana, mediante el establecimiento, por ejemplo, de nuestra propia conferencia del Commonwealth?"

38. Esta es la política de mi Gobierno por lo que respecta a la acusación de que queremos perpetuar nuestra dominación, y esta es la forma como marchamos hacia un porvenir que ofrece esperanzas de supervivencia, de independencia política completa y de contactos y cooperación a tono con la realidad. Esta es asimismo la esencia de la libre determinación ordenada y sistemática para cada uno en su propia patria.

39. En cuanto al concepto de la interdependencia económica se advertirá que es necesario tener en cuenta que este concepto encuentra ya una expresión plena en nuestras relaciones actuales. Además, como lo demuestra la experiencia de otras partes del mundo, la independencia política sin una economía razonablemente viable crea a menudo grandes penurias para las masas. Nuestra política lo tiene en cuenta y acepta el hecho de que esos Estados bantúes, a medida que surjan, tendrán necesidad durante largo tiempo todavía de recibir una asistencia económica considerable. Nosotros estamos dispuestos a prestar esta asistencia. Lo que mi Gobierno se propone como prototipo es algo parecido a la cooperación económica prevista actualmente en el Mercado Común Europeo. Este ofrece un patrón en el que no puede haber la dominación política, pero en el cual se trata de robustecer la economía de cada país asociado sin lesionar su soberanía ni sentar las bases de un imperialismo económico. Muchos representantes de gobiernos que son miembros del Mercado Común, estarán dispuestos, a mi juicio, a confirmar lo expuesto.

40. De paso, permítaseme referirme a la acusación de que nuestro Gobierno sigue una política imperialista respecto de los territorios de Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia. Evidentemente, la acusación se funda en una interpretación absolutamente errónea de lo que realmente dijo nuestro Primer Ministro. No es ésta la ocasión ni el lugar para tratar este asunto, pero para demostrar la inexactitud de las acusaciones formuladas desde esta tribuna por algunos oradores, me limitaré a dar lectura a un párrafo — el párrafo pertinente — de una declaración hecha por el Primer Ministro de mi país el 5 de septiembre. El párrafo dice lo siguiente:

"He repetido muy categóricamente que no se buscaba la "incorporación", por ser ésta contraria a la política de desarrollo separado que sigue mi Gobierno, cuyo objetivo es la independencia política de las naciones bantúes. Las razones de este ofrecimiento de informar nosotros mismos a los habitantes de



esos territorios también fueron expuestas claramente."

Creo que estas palabras servirán para disipar esa acusación o impresión.

41. Se ha dicho a menudo que por realista y moral que pueda parecer nuestra política cuando se la describe en los términos que he empleado, subsiste la cuestión de si somos sinceros en nuestros esfuerzos por lograr los objetivos que proclamamos. Desde hace tiempo nos hacemos cargo de que, por lo que hace a la imagen que se ha creado fuera de las fronteras de nuestro país — imagen que ya he tratado de describir brevemente cuando me referí a las diversas afirmaciones formuladas desde esta tribuna — tendremos que depender en última instancia de las realizaciones prácticas y producir resultados concretos para convencer al mundo de nuestra buena fe, así como del carácter realista y práctico de lo que nos hemos propuesto lograr.

42. Por fortuna, hemos progresado ya tanto que nuestras realizaciones comienzan a ser visibles. Dentro de pocas semanas, cerca de 1.000.000 de bantúes irán a las urnas para elegir sus propios representantes al Parlamento del Transkei, país bantú que está por alcanzar el gobierno propio. Esta es la prueba de nuestra buena fe, del realismo de nuestra política y de la rapidez con que hemos avanzado.

43. Mientras que grandes partes de Sudáfrica son áridas, el Transkei está situado en una de las regiones de precipitación pluvial más abundante y una de las más fértiles del país; tiene una superficie de cerca de 17.000 millas cuadradas y los habitantes que ejercerán sus plenos derechos políticos como ciudadanos de ese país, es decir, la nación Xhosa compuesta de unos 3.000.000 de personas, constituyen casi una tercera parte del total de nuestra población bantú. El Transkei es la patria tradicional e inalienable de la nación Xhosa. Se trata de un nuevo Estado naciente, con su propia bandera, su propio himno nacional y su ciudadanía propia y después de las elecciones entrará en la etapa final y más importante de su evolución constitucional hacia la independencia total.

44. Además, durante este mes toda la administración civil del nuevo Estado del Transkei se traspasará a la población Xhosa y los funcionarios sudafricanos asignados a la nueva administración trabajarán bajo la dirección del Ministro Principal y del Gabinete del Transkei. A este respecto, tal vez interese a la Asamblea saber que en el momento de traspasar la administración del Transkei, un 80% de los puestos de la administración pública estarán ocupados por personal bantú calificado.

45. Es especialmente importante el hecho de que la Constitución del Transkei fue elaborada por los dirigentes de la propia nación Xhosa y aprobada posteriormente en sesión plenaria por su propio Gobierno regional antes de ser ratificada por el Parlamento de la República de Sudáfrica. Esta constitución combina algunos de los conceptos democráticos de Occidente y la forma tradicional Xhosa de gobierno, que es también esencialmente democrática. Por lo tanto, no tiene fundamento la acusación de que la constitución es incompatible con una democracia verdadera. Por lo demás, aquéllos que critican el hecho de que una parte de la autoridad no se entregará todavía a la nación Xhosa, en virtud de la reserva de ciertas funciones gubernamentales, que continuará ejerciendo el Gobierno de Sudáfrica, desconocen el carácter evo-

lutivo de la autonomía, donde la retención de ciertas prerrogativas por el Parlamento soberano se considera normalmente como una disposición transitoria necesaria en la preparación de todo pueblo para el ejercicio de su plena y total independencia soberana.

46. Esta evolución del Gobierno propio en el Transkei servirá de modelo para el establecimiento de la autonomía en otras regiones bantúes de Sudáfrica, pero como las modalidades en este país son tan diversas, las disposiciones aplicables pueden no ser idénticas y deberán adaptarse a las necesidades y aspiraciones de cada una de las nuevas naciones bantúes. Sin embargo, la cuestión de la libre determinación definitiva para cada nación bantú, tal como lo he expuesto, seguirá siendo el objetivo plenamente aceptado de la política de mi Gobierno.

47. Esta es, como lo he dicho, una verdadera prueba de lo que tratamos de hacer, y de lo librado al criterio de todos los representantes de buena voluntad juzgar si esta política está inevitablemente condenada al fracaso o si no se debería dar al Gobierno de mi país la posibilidad de proseguir según este método que, evidentemente, puede ofrecer la solución de un problema singular que exige un enfoque singular.

48. A esta altura del debate quisiera agregar que la sugestión de que la política sudafricana se deriva del odio racial o está inspirada por él, no resiste ni siquiera un examen superficial. La afirmación procede principalmente de personas influidas por pasiones que pueden ser comunes en su propio ambiente pero que no conocen nada acerca de la situación en Sudáfrica. Es resultado también de la campaña realizada contra nosotros, en muchos casos por fuerzas subversivas, cuyas actividades en Sudáfrica nos vemos obligados a combatir con los medios apropiados, como se hace en todos los demás países. Ningún crítico serio que conozca bien la situación en Sudáfrica, por honestas que puedan ser sus críticas en otros aspectos, puede legítimamente suscribir la tesis de que el concepto del desarrollo separado se funda en el odio a los bantúes. Por el contrario, todos los sudafricanos que intervienen en la elaboración de la política del país comprenden muy bien que la amistad y el respeto mutuos constituyen la única base sólida para edificar una relación sana entre la nación blanca y las naciones bantúes.

49. Igualmente errónea es la acusación de que la nación sudafricana blanca se empeña en consolidar su posición movida por el temor. Permítaseme asegurar a la Asamblea que el temor no es uno de los elementos que inspiran nuestra política. Nuestro Gobierno está convencido de que a la larga triunfará en la tarea que se ha fijado. Sin esta confianza absoluta, fundada en el conocimiento de nuestros propios asuntos, no hubiéramos podido resistir tanto tiempo el increíble ataque lanzado contra nosotros, tanto dentro como fuera de esta Organización.

50. Me referiré ahora al cargo más serio que se nos hace y del cual estimo necesario ocuparme, un cargo muy conocido de todos, a saber, que la forma como el Gobierno sudafricano se empeña en resolver sus problemas, de reconocida complejidad y delicadeza, constituye una amenaza a la paz mundial.

51. Esta afirmación es malévola; a decir verdad, es extremadamente malévola, pues no sólo carece de todo fundamento, sino que tiende deliberadamente a investir a esta Organización de una autoridad que la Carta no le confiere. Los responsables de esta afirmación sa-

ben muy bien que las Naciones Unidas no pueden ocuparse de asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados Miembros, principio que no sólo se proclama en la Carta de las Naciones Unidas, sino que se repite a menudo en otras conferencias, como por ejemplo en la más reciente, la celebrada en Addis Abeba<sup>3/</sup>. Así, pues, los representantes de que se trata procuran promover la tesis de que en el caso de Sudáfrica ciertos aspectos de su política interna constituyen una amenaza a la paz del mundo, es decir, a la paz entre las naciones.

52. Me he visto obligado a calificar esta acusación de malévola. En realidad, es también peligrosa. Es peligrosa porque si esta "escapatoria" encontrara eco y apoyo en las Naciones Unidas, no hace falta mucha imaginación para advertir adónde conduciría este camino a nuestra Organización y al mundo. Como ya lo he indicado en una intervención anterior, muchos gobiernos aquí representados se oponen violentamente a las doctrinas con arreglo a las cuales otros gobiernos manejan sus asuntos internos. No estimo necesario citar ejemplos en apoyo de esta afirmación.

53. Si lo que he dicho es verdad — y creo que hay pocas personas que quieran refutar mi afirmación — se debe entonces comprender que si el hecho de que la manera como Sudáfrica enfoca sus propios problemas internos no satisface a otros puede invocarse para justificar la acusación de que constituimos una amenaza a la paz del mundo, una acusación semejante podría entonces hacerse — y quizá con mayor justificación — contra varias otras naciones representadas en esta Asamblea. Por este motivo dije que la acusación no sólo es malévola, sino que también es peligrosa. La rechazamos en forma absoluta y creo que los principios de nuestra política, tal como los he expuesto hoy, habrán demostrado la falsedad de esta acusación.

54. Mi Gobierno observa con satisfacción que los portavoces de algunas otras naciones representantes de países de larga tradición en cuestiones internacionales y que pueden hablar con autoridad sobre la cuestión reconocen abiertamente asimismo la falta de fundamento de esta acusación.

55. Pero lo más extraño de esta acusación es que procede principalmente de representante de gobiernos que continuamente amenazan a Sudáfrica con la violencia. Algunos de ellos han preconizado abiertamente la agresión contra nuestro país, la agresión, que es el más grande de todos los delitos internacionales y, que, por lo tanto, está en pugna directa y absoluta con la Carta. Bastará que los representantes examinen las declaraciones formuladas y las resoluciones recientemente aprobadas en la reunión en Addis Abeba. Y cuando se lean esas declaraciones y esas resoluciones se debe hacerlo no sólo a la luz de la Carta, sino también habida cuenta de la resolución 380 (V), que la Asamblea General de esta Organización aprobó por unanimidad el 17 de noviembre de 1950.

56. Leeré únicamente el último párrafo del preámbulo y el párrafo 1 de la parte dispositiva de la resolución titulada "La paz por los hechos":

"La Asamblea General,

...

<sup>3/</sup> Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes, celebrada en Addis Abeba del 22 al 25 de mayo de 1963.

"Condenando la intervención de un Estado en los asuntos internos de otro Estado con el fin de cambiar, por la amenaza o el uso de la fuerza, su gobierno legalmente establecido,

"1. Reafirma solemnemente que, cualesquiera que sean las armas utilizadas, toda agresión, tanto si se la comete abiertamente como si se la lleva a cabo fomentando la guerra civil en beneficio de una Potencia extranjera, o de cualquier otra manera, constituye el más grave de todos los delitos contra la paz y la seguridad del mundo entero;".

57. No, no corresponde que los representantes a que me refiero acusen a Sudáfrica de que sus actos constituyen una amenaza a la paz. Hay un evidente propósito agresivo contra mi país, hecho que los Miembros de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad deben por cierto reconocer. Y me veo obligado a reiterar aquí que estamos absolutamente resueltos y decididos a defendernos y a protegernos por todos los medios a nuestro alcance.

58. Sin embargo, no queremos conflictos sino paz, paz para proseguir nuestra gran tarea, una tarea que exige todos nuestros recursos, toda nuestra energía y todo nuestro tiempo.

59. Más aún, queremos vivir en paz y cooperar con todos los demás países, inclusive aquellos situados, como nosotros, en África. En nuestras relaciones con estos países africanos, la cooperación en todas las cuestiones de interés común ha sido siempre un objetivo fundamental de la política sudafricana. Y eso lo hemos demostrado ya de una manera tangible. Sin embargo, ellos han estimado conveniente negarnos la oportunidad de continuar la cooperación que resultó tan fructífera en lo pasado.

60. Esta cooperación ha abarcado una gran variedad de problemas técnicos y hemos prestado nuestra asistencia en considerable escala, por ejemplo, a través del mundialmente famoso Laboratorio de Veterinaria en Onderstepoort, del Instituto Sudafricano de Investigaciones Médicas, de la Oficina de Pesos y Medidas, del Consejo de Investigaciones Científicas e Industriales, y de muchos otros institutos técnicos. Se han enviado millones de dosis de vacunas a varios países africanos y ha habido un intercambio regular de visitas entre expertos técnicos. En el período de 1960-1962, los expertos sudafricanos hicieron 40 visitas a 11 Estados y territorios africanos diferentes; en el mismo período expertos de 15 Estados africanos hicieron más de 60 visitas a Sudáfrica. Incluso ahora, Sudáfrica contribuye mediante su ayuda financiera y su asesoramiento técnico a combatir, por ejemplo, la proliferación de la langosta roja en las ciénagas de Tanganyika y de Kenia.

61. Aunque recientemente otros Estados africanos han rechazado gran parte de esta colaboración técnica, es posible que con el tiempo y gracias a una comprensión más clara de nuestros verdaderos propósitos, tanto en nuestro país como en nuestros contactos fuera de nuestras fronteras, prevalezca el buen sentido y pueda reanudarse la cooperación en todas las esferas de interés común. Pues estamos seguros de que si se nos da la oportunidad adecuada y hay un clima apropiado podremos aportar una contribución importante al desarrollo pacífico y ordenado de África. Entre tanto, seguimos dispuestos a prestar toda la asistencia que podamos teniendo en cuenta las circunstancias de cada caso particular y cuando algún gobierno se dirija directamente a nosotros.

62. Para concluir desearía decir que no he tratado de presentar un cuadro completo de cada uno de los aspectos de nuestra política racial. Tampoco he aludido al considerable mejoramiento del bienestar de los bantús en Sudáfrica. Como lo señalé antes, eso lo hizo en dos ocasiones nuestro Ministro de Relaciones Exteriores. Sólo he dado las informaciones necesarias para mostrar la falta de fundamento de las acusaciones que se nos formulan, y eso era lo que me proponía hacer.

63. Espero sinceramente que si se ha de continuar criticando nuestros asuntos en esta Asamblea, estas críticas se expresen al menos con mayor moderación y en términos menos hostiles. Que se nos dé crédito siquiera por lo que hemos hecho en las circunstancias más difíciles, difíciles no sólo porque el problema es complejo, sino también por la continua tergiversación e injustificada condenación de que hemos sido objeto desde hace tanto tiempo.

64. Desde luego, estimamos impropio toda discusión acerca de nuestros asuntos internos, pues la consideramos contraria a las disposiciones explícitas de la Carta de las Naciones Unidas y contraria también a las condiciones indispensables para la armonía y la cooperación internacionales. Sin embargo, si los representantes, por su propio interés o por cualquier otra razón, se dejan convencer de que tienen derecho a invadir nuestra soberanía, deberían evitar al menos expresarse en términos extremos. Las palabras duras afectan a las amistades existentes y hacen más difíciles las potenciales. En el mundo complejo y peligroso en que vivimos es cada vez más importante que todas las naciones se esfuercen por concentrarse en las cuestiones que las unen en vez de acentuar las diferencias que las dividen.

65. Sr. SYLLA (Madagascar) (traducido del francés): Señor Presidente, permítaseme unirme a los muchos oradores que me han precedido para expresarle, en nombre de mi Gobierno y de la delegación malgache, la profunda satisfacción que hemos experimentado ante el anuncio de su elección, por unanimidad, para presidir la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones. Estoy convencido de que Ud. pondrá a disposición de nuestra Organización las eminentes cualidades de que ha dado pruebas en el curso de una brillante carrera al servicio de su noble nación. Su experiencia en la vida internacional y su alta competencia contribuirán grandemente a hacer reinar en este recinto la serenidad que todos deseamos que caracterice a nuestros trabajos.

66. Mi delegación desearía rendir homenaje a Sir Muhammad Safrulla, cuya actitud imparcial y vasta competencia han permitido que la labor del decimoséptimo período de sesiones y el cuarto período extraordinario de sesiones se desarrollara con orden y claridad. Personalmente, tuve el privilegio de apreciar sus altas cualidades de integridad y honestidad el año pasado, cuando me cupo el honor de presidir la delegación malgache durante el decimoséptimo período de sesiones.

67. En el cuarto período extraordinario de sesiones, el representante de la República Federal del Camerún felicitó a Kuwait por su admisión en nuestra Organización (1203a. sesión). A estas felicitaciones, desearía hoy sumar las de la actual delegación malgache.

68. La Admisión de Kuwait eleva el número de miembros de nuestra Organización a 111 y mi más vivo deseo sería que muy pronto se registrara la admisión de

otros tres Estados: Kenia, Rhodesia del Norte y Nyasalandia. Estos tres Estados aumentarían, dentro de las Naciones Unidas, la familia africana, cuyo deseo de encaminarse hacia la unidad se ha puesto en evidencia en la histórica Conferencia de Addis Abeba, en el curso de la cual se expresó nuestra voluntad de participar activamente en la vida internacional.

69. La vida internacional, tal como la concebimos actualmente — y sin que esto signifique descartar otras definiciones que puedan dar eminentes especialistas en derecho internacional — está y debe estar regida por los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas.

70. En el mundo entero debería reinar la verdadera democracia, la que no teme mostrarse en toda su realidad.

71. En el mundo entero deberían salvaguardarse los derechos fundamentales del hombre, sin que esta salvaguardia pueda subordinarse a consideraciones que nuestra conciencia reprueba, tanto más cuanto que los que se sirven de ellas como pretexto no tienen el valor de declararlo.

72. En el mundo entero debería agruparse el progreso económico y social a fin de lograr mejores condiciones de vida para todos los pueblos, y muy particularmente para aquéllos cuyo desarrollo, en razón de hechos históricos, demográficos y geográficos, no podrá realizarse sino con la ayuda y la asistencia de los países mejor dotados.

73. En el mundo entero, finalmente, cada nación, en su actitud con respecto a las otras, debería esforzarse por contribuir al mantenimiento efectivo de la paz y de la seguridad internacionales y no permitirse el sentirse satisfecha de sí misma, manteniendo falsamente esa satisfacción con vanas declaraciones de principios.

74. Tal concepción no puede, en modo alguno, basarse en una generosa utopía, porque es la que como Miembros de las Naciones Unidas nos esforzamos por seguir; es la que nos guía en nuestras relaciones recíprocas; es aquélla a la que debemos permanecer fieles si queremos que nuestra contribución a la vida internacional sea honesta y eficaz.

75. La modesta contribución de Madagascar puede medirse por la continua preocupación del Gobierno malgache, tanto en lo que concierne al ejercicio leal de la democracia como al respeto de las libertades fundamentales y los derechos del ciudadano, o al desarrollo económico y social, por actuar de conformidad con los propósitos y principios de la Carta y por fundar su opinión en los conceptos jurídicos objetivos que seguirán guiándonos, rechazando deliberadamente toda reacción emotiva, que no puede servir de orientación a una política exterior o interior coherente.

76. Al cabo de cinco años, desde el 14 de octubre de 1958, fecha en que se proclamó la República, la paz ha reinado en Madagascar, la estabilidad ha sido la norma en la vida política y gubernamental. Esta paz y esta estabilidad, tan buscadas en el mundo difícil y perturbado en que vivimos, se deben a que hemos respetado, en nuestras relaciones internas, las reglas de la democracia, de las que el Presidente Philibert Tsiranana es uno de los más fervientes sostenedores. Además, el liberalismo es uno de los rasgos fundamentales de nuestro pueblo.

77. Nuestras instituciones parlamentarias, previstas en la Constitución y aprobadas por el pueblo, son instituciones donde la oposición puede expresarse libremente. Esta oposición, cuya existencia es legal, dispone de periódicos en los que se pueden formular críticas al Gobierno sin que lo impida ninguna decisión arbitraria. Los representantes de las organizaciones y los partidos de la oposición circulan libremente por toda la isla y tienen entera libertad para trasladarse al extranjero a fin de reunirse con sus simpatizantes.

78. No puede dejar de asombrarnos que estos simpatizantes se crean obligados a dar crédito a ciertas afirmaciones según las cuales la democracia no puede existir en Madagascar, porque las pruebas están a la vista: todas las libertades están garantizadas por la Constitución; todas las libertades se respetan de hecho y de derecho.

79. Este liberalismo que aplicamos en nuestras relaciones internas queremos demostrarlo también en nuestras relaciones con las otras naciones. Desde que Madagascar es independiente hemos recibido misiones parlamentarias, misiones de buena voluntad, misiones comerciales y técnicas. Estas misiones, que proceden de países con los cuales nos unen lazos tradicionales, o de países con sistemas económicos y sociales diferentes, son testimonio de nuestro deseo de entablar relaciones amistosas con todas las naciones. Estas misiones han podido apreciar los esfuerzos que hace el Gobierno para establecer una verdadera cooperación, que creemos posible, basada en la mutua comprensión y el respeto de los intereses de cada parte.

80. En efecto, nuestra economía depende considerablemente del comercio exterior, y las medidas que aplicamos en el plano nacional no tendrían mayor alcance si no estuvieran complementadas por la acción en el plano internacional. Los principios que rigen la política económica del Gobierno están basados en la elevación del poder adquisitivo y del nivel de vida de la población, la diversificación de nuestra economía y el mejoramiento de la relación de intercambio con miras a consolidar nuestra independencia.

81. El Gobierno malgache, consciente de la necesidad de la ayuda internacional, que debe ser humanizada y no imponer objetivos limitados ni condiciones paralizantes, opina, como lo ha expresado el Presidente Tsiranana ante la Segunda Comisión (620a. sesión) el 13 de noviembre de 1959, que, por encima de todo, el hombre debe ser el objetivo final de las inversiones. Por esta razón deseamos que la ayuda internacional, que ha de revestir formas decididas en común y aplicarse a todos los elementos del plan que hemos establecido, alcance no solamente a los complejos industriales, sino a un conjunto de pequeñas operaciones que se ejecutan en contacto con la masa, a fin de que el desarrollo se realice desde la base.

82. Con la misma preocupación de permanecer siempre en contacto con la masa, y obrar en pro del bienestar de la población y particularmente de los desheredados, hemos buscado durante los últimos cinco años establecer una verdadera justicia social.

83. En la esfera de la educación, la reforma encaminada a la democratización de la enseñanza permitirá que en 1972 reciban una instrucción ajustada a la realidad del 70% al 75% de los niños, lo que representaría una verdadera educación para las masas. Asimismo, el desarrollo de la enseñanza secundaria

— cuya matrícula se elevaba al iniciarse los últimos cursos a 50.000 alumnos — y en particular la extensión de los colegios de enseñanza general a fin de poner la enseñanza secundaria al alcance de los alumnos de los distritos rurales permitirán dentro de 10 años ofrecer a todas las clases sociales iguales posibilidades de acceso a la Universidad de Madagascar. Paralelamente a la enseñanza clásica, el Gobierno inició hace dos años campañas de alfabetización, especialmente en beneficio de los campesinos.

84. En la esfera de la sanidad, nunca se destacará bastante que la asistencia médica se proporciona a todo malgache en forma gratuita. De paso, me complazco en agradecer la ayuda que nos han prestado la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Ayuda y Cooperación del Gobierno francés, el Fondo Europeo de Desarrollo, y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, para luchar contra ciertas enfermedades endémicas como el paludismo, para mejorar y ampliar nuestros servicios de hospital o, finalmente, para establecer zonas experimentales donde la educación dietética desempeñará un papel importante.

85. Por último, en la esfera social propiamente dicha, la política del Gobierno consiste en beneficiar a los trabajadores, primero mediante la creación de una infraestructura sanitaria a su servicio, luego dándoles más seguridad y garantías, y concentrando sus esfuerzos en el desarrollo del salario social.

86. Este breve examen de la política del Gobierno malgache en materia económica y social, muestra hasta qué punto nos hemos preocupado de obtener para nuestra población mejores condiciones de vida, de favorecer el progreso económico y social en una atmósfera de libertad y democracia plenas. De este modo puede tenerse una idea de la contribución de mi país a la realización de los propósitos enunciados en la Carta y, por lo tanto, de nuestra participación en la vida internacional.

87. Por otra parte, la orientación social, democrática y liberal que hemos dado a nuestros esfuerzos en pro del desarrollo, podrá justificar la posición que hemos adoptado con respecto a ciertos principios generales que hemos defendido siempre en las reuniones internacionales.

88. Entre los principios fundamentales sobre los que cada nación ha adoptado una posición firme, los que son más discutidos, los que han suscitado en el seno de las organizaciones internacionales intercambios de opiniones a menudo apasionados pero siempre fructuosos, figuran la no alineación, la coexistencia y la cooperación entre las naciones.

89. Cuando se menciona el concepto de no alineación, algunos lo asimilan sencillamente a una actitud negativa que se traduce, en el plano internacional, en falta de interés, cosa inconcebible en el mundo actual. Otros ven en él un juego sutil por el que se protegería exclusivamente el interés nacional, sin tener en consideración las consecuencias a veces nefastas de la primacía absoluta de los intereses nacionales sobre los de la comunidad internacional.

90. Si nos decimos no alineados, esto equivale a decir que nos rehusamos a participar en el enfrentamiento entre dos bloques, que no queremos tomar parte en una guerra fría que el mundo ha presenciado desde hace 17 años.



91. El error sería creer que, al adoptar tal actitud, queremos evitarnos una elección. Ya hemos hecho esa elección en función de nuestras estructuras social, económica y política, que acabo de describir. Esta actitud, que no es negativa (porque supone una elección), ni egoísta (porque aspira a tener en cuenta el bien de la comunidad internacional por sobre todas las cosas), nos permite, en opinión de mi Gobierno, participar en el mejoramiento de las relaciones entre las naciones y actuar de este modo en favor de la paz mundial.

92. Al adoptar la posición de no alineación así definida, reconocemos que es necesario que exista entre todas las naciones y entre los grupos de naciones respeto por la idea de la coexistencia, coexistencia honesta y verdadera que se extiende a las esferas más diversas.

93. Por ser resueltamente pacifista, la República malgache piensa que la aplicación en todo el mundo del principio de la coexistencia debe permitir eliminar en gran parte los obstáculos que se oponen al establecimiento de una paz duradera y al arreglo pacífico de las divergencias que puedan surgir entre naciones o grupos de naciones.

94. Se predica, tal vez por demagogia, que la cooperación entre las naciones debería extenderse, como por milagro y de golpe, a todas las esferas. Si viviéramos en una sociedad internacional ideal, tal vez fuera posible lograr inmediatamente esta forma de cooperación. Pero no es éste el caso, y en lugar de aceptar la cooperación como una idea acabada, preferimos construirla con nuestras manos, fijarle un marco flexible pero eficaz, buscando ampliar progresivamente los campos en los cuales se la puede aplicar en la forma más beneficiosa para todos y cada uno.

95. Así pues, desde 1961 Madagascar es miembro de la Organización Interafricana y Malgache y de sus organismos especializados. Poco después de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno africanos, celebrada en Addis Abeba entre el 22 y el 25 de mayo de 1963, mi país firmó la Carta de la Organización de la Unidad Africana.

96. Es verdad que el fin último que nos asignamos todos es lograr la comprensión internacional. No es menos cierto que necesitamos proceder por etapas, tener en cuenta las realidades políticas y económicas, y velar porque las adaptaciones sean posibles. Asimismo, la existencia de un ideal en el plano internacional no excluye que se haga una tentativa en el plano continental, lo que a su vez no debería excluir las realizaciones que, a través de sus actividades y de los resultados concretos, obtenidos, ya han demostrado su valor en el plano regional.

97. En la esfera económica, mi Gobierno firmó el tratado por el que se crea la Organización africana y malgache de cooperación económica, dentro de la cual se agrupan 14 naciones que han querido aunar su experiencia a fin de que puedan armonizarse los esfuerzos en los campos económico, técnico y social. Esta organización, lejos de ser un club cerrado, está abierta a la adhesión de todos.

98. Siempre con arreglo al principio según el cual es conveniente tratar de ampliar las esferas de cooperación, Madagascar firmó el 20 de julio de 1963, en Yaundé (Camerún), la Convención de Asociación a la Comunidad Económica Europea, convención que es un acuerdo negociado, concluido entre socios iguales. No se trata, como algunos quisieran hacer creer, de un

acto unilateral de Europa. En virtud de esta convención, la Comunidad Económica Europea nos ayuda a estructurar nuestras economías, a acelerar su desarrollo interno a fin de que puedan desempeñar su papel en el mercado mundial. Al asociarnos con plena libertad y conocimiento de causa a la Comunidad Económica Europea, quisimos promover la industrialización de nuestros países, porque la acción de la Comunidad consiste esencialmente en desarrollar las industrias existentes y crear nuevas unidades de producción.

*El Sr. Thors (Islandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

99. Nos asombra que se haya considerado esta política económica como una manifestación de neocolonialismo, porque nosotros sabemos que nuestra asociación se ha hecho sobre una base de absoluta igualdad y que la convención misma es un verdadero tratado internacional.

100. Además de la cooperación política y económica entre las naciones, hay otra clase de cooperación que no debería descuidarse, a saber, la cooperación técnica que podría llamarse ayuda intelectual. Esta ayuda nos parece indispensable si queremos participar en la carrera del desarrollo, pero debe estar libre de toda condición política. La experiencia que hemos adquirido hasta ahora nos permite rendir homenaje al desinterés de los que en el plano bilateral, especialmente Francia, o multilateral, nos han proporcionado personal de asistencia técnica sin poner condiciones políticas incompatibles con el respeto a nuestra soberanía.

101. Por otra parte, parece paradójico que en el momento en que, desde todos los sectores se alaban los méritos y los beneficios de la cooperación para reducir la tirantez internacional o para lograr el desarrollo de los países pocos favorecidos, se encuentren en todas partes del mundo ejemplos que demuestran que está lejos de haberse logrado la comprensión entre los pueblos o entre las razas. Me refiero a la intolerancia racial o religiosa, a la discriminación racial en todas sus formas, a la negación de los derechos civiles y políticos a ciertos pueblos y a ciertas razas.

102. Mi delegación, como lo hizo anteriormente, apoyará toda medida que se tome en el marco de las Naciones Unidas y que tienda a hacer desaparecer los obstáculos que se oponen al establecimiento de una verdadera comprensión fundada en la tolerancia, la igualdad y el respeto de los derechos del hombre y de los pueblos.

103. En lo que concierne a las relaciones amistosas y a la cooperación entre los Estados, mi delegación asigna particular importancia al respeto a la soberanía nacional, la integridad territorial y la independencia de los Estados, a la igualdad soberana de los Estados, a la libre determinación de los pueblos y a la no intervención en los asuntos que son de la exclusiva competencia de un Estado. Estos principios consagrados por la Carta de las Naciones Unidas, inspiraron la Carta de la Organización de la Unidad Africana firmada en Addis Abeba el 25 de mayo de 1963. La actitud de Madagascar con respecto a los otros Estados se ha basado siempre en estos principios y creemos firmemente que gracias a la comprensión y a la tolerancia entre los pueblos, a la cooperación entre las naciones, y a las relaciones amistosas entre los Estados, podemos garantizar de un modo efectivo la defensa de la paz y la protección de la libertad.

104. La no alineación tal como la he definido, la coexistencia, y la cooperación entre las naciones, son principios interdependientes a los que se adhieren todas las naciones para las cuales la paz y la libertad no son palabras vanas. Creemos que estos principios pueden establecer la concordia universal, promover el desarrollo armonioso del mundo, cuya condición esencial es que todos los países desarrollados o no desarrollados, en cualquier bando en que se encuentren, aporten sus recursos en forma proporcionada a sus posibilidades, respetando la soberanía de cada uno.

105. La exposición de estos principios — exposición que hemos querido hacer moderada y realista — podría llevar a pensar que sería posible llegar a arreglos, que nuestro liberalismo, nuestro espíritu de conciliación podrían ser interpretados como una cierta tendencia a la transacción, si no a la contemporización. Los que se aventuran a pensar así cometen un serio error porque hay ciertos problemas y ciertos principios no menos importantes que los tres que acabo de definir, respecto de los cuales no podemos aceptar la menor transacción. Me refiero a la libre determinación de los pueblos, a la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, y al respeto a la dignidad humana.

106. Cuando ocupé esta tribuna en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General [1172a. sesión], expresé la opinión de mi Gobierno sobre estas tres cuestiones. Si desde entonces hubiera mejorado la situación, no seguiría ocupando su elevada atención. Pero los graves hechos que suceden en África y otros lugares demuestran que la inobservancia de estos principios por naciones que son Miembros de nuestra Organización constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

107. Es pues mi deber reafirmar solemnemente esta posición que ha sido confirmada recientemente por el representante de la República malgache ante el Consejo de Seguridad [1051a. sesión].

108. No cesaremos de reclamar que se respete la libre determinación de los pueblos en la elección de su destino político, económico y social, en todo el mundo, sin distinción de raza o de color. Debe también mencionarse el neocolonialismo de aquellos que, amparándose en un principio generalmente admitido por todos pero que tiene un significado diferente según el sistema, desearían perpetuar situaciones de hecho, llegando aun a querer imponer por la fuerza un modo de vivir y de pensar inadmisibles para los que lo soportan.

109. Asimismo, la libre determinación no debe, para satisfacer intereses particulares, cambiarse en predeterminación, sino que debe surgir de acuerdos libremente negociados con los representantes legítimos y reales de las poblaciones respectivas. Si se hubiera aplicado la verdadera libre determinación en Corea, en Viet-Nam, en Alemania, en Berlín, en la China, en Nueva Guinea Occidental y en otros lugares, ¡cuántos puntos de rozamiento hubieran desaparecido y cuánto más fácil sería establecer una verdadera coexistencia en el mundo!

110. Nuestra actitud a este respecto es invariable: no depende de los regímenes de los países para los que pedimos la aplicación de la libre determinación, sino que emana de nuestra firme convicción de que en ella reside la liquidación del estado de guerra latente que sufre el mundo desde hace 17 años.

111. Otro aspecto de la liberación humana es la descolonización. En Addis Abeba, los Jefes de Estado y de Gobierno Africanos aprobaron una resolución de 15 puntos cuyos aspectos esenciales han sido ya expuestos por algunos de los eminentes oradores que me han precedido. Desearía solamente recordar aquí nuestra plena adhesión a esta resolución, así como nuestra voluntad de aplicar las otras resoluciones aprobadas por esta histórica conferencia.

112. El activo papel que desempeñó el representante de Madagascar en el Comité Especial de los Veinticuatro<sup>4/</sup>, nuestra participación efectiva en las deliberaciones que a propósito de la cuestión de los territorios bajo administración portuguesa en África y de la política de discriminación racial de Sudáfrica, se realizaron en el Consejo de Seguridad, son prueba suficiente de que Madagascar se propone asumir plenamente sus responsabilidades.

113. Lo que pedimos a las Potencias coloniales lo hemos pedido ya muchas veces, pero ante la mala voluntad de unos y la invocación de una ficción jurídica por otros, nos vemos obligados, a riesgo de repetirnos, a establecer como principio que, desde el momento en que un país se adhiere a la Carta de las Naciones Unidas, asume obligaciones ineludibles, entre las cuales se encuentra la de aplicar fielmente, no sólo la letra, sino también el espíritu de la Carta.

114. Consideraciones de orden humanitario nos obligan a pedir a estas mismas Potencias que protejan los intereses de la mayoría de los habitantes de un territorio aún dependiente, y que pongan fin por otra parte a las represiones contra los nacionalistas cuyo principal crimen es creer en los principios de nuestra Carta. Estas mismas consideraciones nos impulsan a reprobar, en nombre de la igualdad y de la justicia, la política de desarrollo separado, política de discriminación racial tanto más odiosa cuanto que se le ha dado una apariencia de legalidad. Ante la indignación de la conciencia universal, hacemos un llamamiento a Sudáfrica para que renuncie a esta política, porque quizás no sea aún demasiado tarde para una coexistencia real entre "Afrikaners" y africanos.

115. La no alineación tal como la he definido, la cooperación, la libre determinación de los pueblos, la liberación del colonialismo y del neocolonialismo, el respeto por la dignidad humana, he ahí los grandes principios que mi delegación se propone defender durante este período de sesiones. Con la colaboración de otras naciones procuraremos, en nuestros debates, que estos principios triunfen.

116. El centro de las preocupaciones de las delegaciones presentes en el decimoctavo período de sesiones, lo ocupa, muy naturalmente, la cuestión del desarme. no sólo porque desde hace muchos años viene siendo objeto de largas discusiones en este mismo recinto y en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, sino especialmente porque la firma, el 5 de agosto de 1963, de un Tratado parcial por el que se prohíben los ensayos nucleares, parece abrir nuevos horizontes hacia la concertación de un acuerdo global y definitivo. En efecto, este Tratado, se ha dicho y repetido, es una gran contribución a la consolidación de la paz, porque mejora las relaciones entre Oriente y Occidente, lo que forzosamente ha de ser beneficioso para África. Demuestra además

<sup>4/</sup> Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

la voluntad manifiesta de ambas partes de llegar a un acuerdo para reducir la tirantez internacional.

117. Sin embargo, es lamentable que no hayan participado en él ciertos Potencias que poseen ya armas nucleares o que tienen posibilidades de poseerlas. Podría vacilarse en considerar este Tratado como una medida eficaz de desarme, porque si bien se prohíben los ensayos nucleares en el espacio, en la atmósfera y debajo del agua, quedan pendientes dos problemas muy importantes: el destino de las armas nucleares de que ya disponen las Potencias y las medidas que podrían prohibir la multiplicación, la fabricación, o la posesión de todos los vehículos portadores de artefactos nucleares.

118. Esta es una de las razones que nos llevan a desear que se concluya, con la menor demora posible, un tratado que prohíba en forma permanente todos los experimentos nucleares, y que se firme al mismo tiempo un tratado de desarme general, porque reafirmamos que sólo puede concebirse el desarme atómico como parte de un desarme general, progresivo, simultáneo y controlado, insistiendo muy particularmente en un control y una inspección eficaces.

119. No podemos creer que el Tratado parcial de prohibición de los ensayos nucleares sólo sirva para consolidar el statu quo. Por el contrario, estamos persuadidos de que puede ser el punto de partida para otros acuerdos relativos a problemas importantes todavía sin solución.

120. El desarme nos afecta muy especialmente, porque podría liberar recursos adicionales que permitirían acelerar el progreso económico y social de los países en vías de desarrollo, partiendo de la hipótesis de que estos recursos no se utilizarán para la construcción o perfeccionamiento de otros medios de devastación. Deseamos que estos recursos sean liberados lo más pronto posible, y entonces estaremos en condiciones de proporcionar inmediatamente los datos sobre las medidas que han de tomarse, datos que por el momento es difícil precisar porque no hay actualmente ninguna indicación concreta evaluable sobre su magnitud.

121. Deseamos igualmente que este proyecto se realice en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, o tal vez mejor en el Año de la Cooperación Internacional, señalando así la iniciación de una era de paz, de ayuda mutua y de comprensión.

122. Desearía completar esta exposición de nuestra posición frente a los grandes problemas que discutiremos durante este período de sesiones, con algunas consideraciones que tienen también su importancia y que se refieren a cuestiones concernientes a la vida y a la actividad de nuestra Organización.

123. En primer lugar, desearía hablar del mejoramiento de nuestros métodos de trabajo. Mi delegación ha estudiado con sumo interés las recomendaciones y sugerencias presentadas por el Comité Especial encargado de estudiar la mejora de los métodos de trabajo de la Asamblea General<sup>5/</sup>, Comité del que formó parte el representante de Madagascar en su calidad de Vicepresidente del decimoséptimo período de sesiones. El informe, redactado en forma clara y lúcida, nos permite extraer un cierto número de principios a los que deberemos ajustarnos si queremos

que nuestro trabajos se realicen bajo el signo de una sana gestión financiera, con imparcialidad, eficacia y en forma realmente representativa. Así pues, como las comisiones estarán en condiciones de tratar a fondo los problemas que se les someta, sin perderse en discusiones demasiado largas a menudo de orden político, será posible no recurrir sistemáticamente a la creación de nuevas subcomisiones o grupos de trabajo especiales que, en todo caso, sólo deberían utilizarse cuando las diferencias en el seno de una comisión se refieran a cuestiones de detalle. En el debate de un tema importante del programa, aun las posiciones más aproximadas pueden expresarse con diversos matices y conviene que se haga uso de la palabra con circunspección.

124. Finalmente, en lo que respecta a las instalaciones que podrían ser necesarias para la mejora de nuestros métodos de trabajo, así como a cualquier consecuencia financiera que pudieran tener, mi delegación estima que no debería recurrirse a ningún crédito suplementario. En esta ocasión, desearía expresar la grave preocupación de los países en desarrollo por el aumento sistemático de los presupuestos de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. Si, paralelamente a este aumento, se prevé además la creación de nuevas organizaciones internacionales y de subcomisiones regionales, sin prever una reorganización administrativa en lo que se refiere a la utilización del personal existente, llegará el momento en que los países pequeños tendrán dificultades para sufragar las contribuciones que serán cada vez más pesadas.

125. Otro aspecto que tiene una importancia particular sobre todo para los países en vías de desarrollo, es la asistencia técnica que proporcionan las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Mi delegación toma nota con satisfacción de los esfuerzos que se hacen en favor de África, que ocupa un lugar cada vez mayor en los diversos programas de asistencia, conforme al espíritu de la resolución 1527 (XV) de la Asamblea General.

126. Nuestro agradecimiento va dirigido especialmente a los 102 gobiernos que han prometido una contribución de 50.300.000 dólares para el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y otra suma de 70.500.000 dólares para el Fondo Especial.

127. En efecto, para lograr los objetivos fijados en el marco de nuestro desarrollo económico y social, se necesita la acción internacional y estas diferentes contribuciones nos ayudarán a ayudarnos a nosotros mismos.

128. Si bien reconocemos la necesidad de estudios, análisis, inventarios y evaluaciones en la elaboración y la ejecución de un proyecto, hemos notado que el número de expertos aumenta sin cesar. Ahora bien, nos parece que ciertos trabajos ya han sido efectuados o están bien adelantados gracias a la asistencia obtenida de fuentes bilaterales o multilaterales. Conviene pues, en nuestra opinión, acelerar los trabajos preliminares de los expertos, pasar a las realizaciones y sobre todo intensificar la acción directa aumentando el suministro de material, equipo y fondos.

129. Asistimos en estos momentos a una verdadera aceleración del proceso del desarrollo en todos los terrenos, y uno de los principales objetivos de la asistencia técnica debería ser permitirnos aprovechar esta aceleración en las mejores condiciones, y más aún, participar en ella en la medida de nuestros medios y

<sup>5/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoséptimo período de sesiones, Anexos, tema 86 del programa, documento A/3370.

de los que se pongan a nuestra disposición, porque toda asistencia técnica debería tender a convertir al beneficiario en un participante.

130. Nuestro deseo de contribuir se aplica igualmente a la vida de nuestra Organización y por eso debo ahora referirme al lugar que en ella ocupa África. Los Estados africanos Miembros de nuestra Organización somos actualmente 32. Este número aumentará probablemente a 35, y tal vez aun a 36, en un porvenir que deseamos lo más próximo posible. En estas condiciones, ¿no es acaso normal que, representando casi un tercio de la Organización, reclamemos una participación más activa, más equitativa?

131. No ignoramos que ha habido acuerdos en cuanto a la distribución geográfica de los puestos directivos, de planificación y de ejecución en la Secretaría. Estos acuerdos pueden haber estado justificados en el momento en que se los concertó, pero ahora, puesto que han cambiado las condiciones, pedimos que la distribución se haga sobre bases diferentes de las que se establecieron en esos acuerdos. Nuestra reivindicación parece, en el fondo, bastante desinteresada si se tienen en cuenta los pesados sacrificios que aceptamos al destinar a las Naciones Unidas a nuestros funcionarios más calificados, a los que, por lo demás, necesitamos con urgencia en nuestras propias administraciones públicas.

132. La reivindicación que hace África para obtener una mejor representación, reivindicación que ha sido objeto de una resolución de la Conferencia de Jefes de Estado en Addis Abeba, está relacionada con una posible revisión de la Carta de las Naciones Unidas. El Comité de Preparativos para celebrar una conferencia con el propósito de revisar la Carta recomendó recientemente a la Asamblea General [A/5487] que considerara la posibilidad de aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social.

*El Sr. Sosa Rodríguez (Venezuela) vuelve a ocupar la Presidencia.*

133. Lamentamos muy sinceramente que, ahora que la situación parece propicia para una revisión de este tipo, ciertos Estados hayan impuesto una condición previa para satisfacer nuestra legítimas reivindicaciones, condición que no podemos aceptar ni en su fondo ni en su forma.

134. El hecho de que el 30 de noviembre de 1962 [1182a. sesión], durante el decimoséptimo período de sesiones, se haya aprobado por unanimidad la designación del Secretario General, constituyó una prueba de la confianza que depositamos en él. Esta confianza se ha confirmado por los resultados positivos de las iniciativas del Secretario General, por sus esfuerzos de mediación encaminados a mejorar la situación internacional. Le felicitamos especialmente por la ejecución del plan de reconciliación nacional<sup>6/</sup> del Congo (Leopoldville), y por las medidas adoptadas con miras a la reorganización administrativa y económica del país. Deseamos, sin embargo, que la acción de las Naciones Unidas en el Congo (Leopoldville) entre lo más rápida y eficazmente posible en una nueva fase que consagre un cambio radical de objetivo. En efecto, seguimos pensando que los objetivos primordiales de las Naciones Unidas en el Congo deben referirse a

las operaciones civiles y a la asistencia técnica a fin de lograr la recuperación general del país.

135. El Secretario General puede tener la seguridad de que apoyaremos siempre su acción dentro del marco de los principios y propósitos de las Naciones Unidas.

136. Este año se ha señalado por acontecimientos que han tenido una repercusión cierta sobre la evolución de las relaciones internacionales hacia una reducción de la tirantez deseada por todos, y hacia una mayor solidaridad entre las naciones. En primer término, se ha producido el despertar de la conciencia de África en Addis Abeba, en la Conferencia de los Jefes de Estado, como resultado de la cual se firmó la carta de la Organización de la Unidad Africana. En virtud de esta carta, 32 Estados de África decidieron robustecer los lazos de unidad y solidaridad que existían ya entre ellos, y coordinar e intensificar su cooperación a fin de lograr mejores condiciones de vida para los pueblos de África.

137. Por otra parte, la carta estipula que uno de los objetivos de la Organización de la Unidad Africana es favorecer la cooperación internacional. Estamos persuadidos de que estos objetivos, que son compatibles con los de las Naciones Unidas, permitirán alcanzar, superando las divergencias nacionales, una mejor comprensión entre nuestros pueblos.

138. Otro hecho notable, siempre en el ámbito, fue la aplicación de un plan de reconciliación nacional en virtud del cual se ha preservado la unidad del Congo, pese a las vicisitudes de la política, y se ha hecho posible su retorno gradual a la vida normal.

139. Finalmente, el tratado de prohibición de los ensayos con armas nucleares contribuirá a alejar, así lo esperamos, el espectro de la guerra total.

140. Sin embargo, subsisten en todo el mundo situaciones alarmantes, situaciones que son el resultado de 17 años de guerra fría, de la negativa de algunos a abandonar el sistema caduco del colonialismo, de la negativa a conceder a los pueblos, pese a las disposiciones de la Carta, el derecho a determinar libremente su destino, y de controversias territoriales que podrían ser arregladas pacíficamente por la vía de las negociaciones.

141. Pero existen igualmente indicios de una disminución de la tirantez que para convertirse en realidad dependen de la sinceridad de unos y otros. Esperamos que el mejoramiento de la situación internacional no sea obra de un entusiasmo efímero, y no constituya para algunos un pretexto para reforzar su dominio político y económico sobre países y naciones cuyos pueblos también tienen derecho a la libre determinación.

142. Las soluciones a las situaciones alarmantes pueden encontrarse en la aplicación y el respeto de los principios fundamentales que he señalado al principio de mi intervención: la coexistencia sincera y amistosa, la cooperación sin móviles ulteriores. Subrayo también que las negociaciones bilaterales son el medio más eficaz para resolver algunos de estos problemas. Esperamos que estas soluciones se inspiren en el respeto de la libertad de los pueblos y de la dignidad humana para que el mundo pueda vivir por fin en paz y libertad.

<sup>6/</sup> Véase Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, decimoséptimo año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1962, documento S/5053/Add.13, anexo I.



143. Sr. FAWZI (República Árabe Unida) (traducido del inglés): Permítame Sr. Presidente, que me sume a los colegas que me han precedido en esta tribuna para felicitarle por su elección como Presidente de nuestras deliberaciones.

144. Hago votos porque esta Asamblea esté a la altura del gran momento histórico en que se reúne. Esta es en verdad una ocasión que exige muy especialmente una evaluación exacta de las circunstancias y la adopción de decisiones de la mayor prudencia.

145. Se ha censurado anteriormente a las principales Potencias nucleares por no haber llegado a un acuerdo sobre medidas positivas de prohibición y eliminación de las armas nucleares y termonucleares. Es ahora un grato deber para todos el agradecerles sus decididos y afortunados esfuerzos, que ya han tenido como resultado el reciente Tratado de Moscú, por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares excepto los que se realizan bajo tierra y el acuerdo más reciente aún entre la Unión Soviética y los Estados Unidos relativo a la prohibición de la puesta en órbita de armas atómicas en el espacio ultraterrestre.

146. Sería un error tanto el sobrestimar la importancia y la significación del acuerdo logrado como el subestimarlos y no aprovechar la oportunidad de dar así un nuevo impulso para otros éxitos en el amplio campo del desarme y del mantenimiento de la paz internacional. Si bien es cierto que aún queda por recorrer la mayor parte del camino para llegar a estos objetivos, sin embargo, es indiscutible que el Tratado de Moscú y el acuerdo subsiguiente — sea en sí mismos y desde el punto de vista de sus consecuencias inmediatas, sea como una pequeña apertura que deja entrever perspectivas más claras y horizontes más amplios — figuran entre los acontecimientos más alentadores y mejor acogidos de estos últimos años.

147. Estas consideraciones y otras de la misma índole se tuvieron naturalmente en cuenta cuando el Gobierno de la República Árabe Unida anunció su adhesión casi inmediata al Tratado de Moscú. Además, mi Gobierno acepta de buen grado la propuesta del Gobierno de la Unión Soviética de que destacadas personalidades del más alto nivel, en representación de los Estados participantes en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, se reúnan en el primer trimestre o el primer semestre de 1964 con objeto de deliberar sobre el desarme general y completo así como sobre las medidas especiales que convendría adoptar para continuar reduciendo la tirantez internacional. Mi Gobierno acoge asimismo con satisfacción la declaración del Presidente de los Estados Unidos, Sr. Kennedy, de que conviene adoptar nuevas medidas de desarme, incluida la prohibición de los ensayos subterráneos con armas nucleares. Considera también que se ha de poner término inmediatamente, según se ha sugerido, a la difusión de las armas nucleares, hasta tanto se proceda a su destrucción definitiva.

148. Al mismo tiempo mi Gobierno comparte la firme determinación de que África sea declarada zona desnuclearizada, como propusieron los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en la reunión de Addis Abeba el 25 de mayo de 1963. Ve con ánimo favorable la propuesta de desnuclearización de América Latina, recientemente confirmada por la declaración del 29 de abril de 1963 de los Presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México [A/5415], así como las propuestas análogas de los Gobiernos de Polonia y de la

Unión Soviética respecto de determinadas zonas de Europa central y del Mediterráneo respectivamente. Por último, al igual que los demás gobiernos aquí representados, abriga también el vivo deseo de que llegue el día en que el mundo entero quede desnuclearizado.

149. La actitud de mi Gobierno respecto de la mayor parte de esas cuestiones se ha expuesto ya repetidamente y en detalle en ocasiones anteriores, tanto aquí como en Ginebra. Por consiguiente, me limitaré ahora a expresar la firme esperanza de mi Gobierno de que la adhesión al Tratado de Moscú y el acuerdo subsiguiente sea universal y de que Francia se abstenga de realizar nuevos experimentos nucleares en el Sáhara o en cualquier otro lugar del mundo.

150. Diversos oradores han sugerido varias medidas importantes relativas al desarme y a la seguridad internacional; entre ellas figura la sugestión de la Unión Soviética de que se concierte un pacto de no agresión entre los Estados partes en el Tratado de Varsovia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La delegación de mi país estima que muchas de estas medidas merecen ser estudiadas, y cree que a los que piensan que el pacto de no agresión mencionado sería superfluo en vista de las claras estipulaciones de la Carta contra cualquier agresión, se les puede responder que, como dicen los franceses, si cela va sans dire, cela ira mieux en le disant. Por nuestra parte no vemos perjuicio alguno y sí, en cambio, posibles ventajas en la reafirmación de que todos mantendremos la paz y de que no se cometerá agresión alguna.

*El Sr. Tarabanov (Bulgaria), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

151. Confiamos en que el espíritu que inspiró las recientes negociaciones nucleares así como la firme decisión que las caracterizó, inspirarán y caracterizarán igualmente la política de todos los interesados en otros aspectos de las relaciones internacionales, interraciales e interreligiosas.

152. Procedo del continente de África, y pido que se me permita recordar aquí, al menos en parte los accidentados acontecimientos que se han producido recientemente en ese continente.

153. En la primera Conferencia de Estados Africanos Independientes, celebrada en Accra en 1958, sólo se hallaban ocho Estados, ya que virtualmente todo el resto de África estaba aún bajo el yugo del régimen colonial. En 1963 participaron en la Conferencia de Addis Abeba treinta y dos Estados africanos independientes. La próxima Conferencia será un timbre de gloria aún mayor, tanto para los africanos que luchan por su libertad como para aquellos que desde fuera de África comprenden su lucha, simpatizan con ella y prestan su colaboración, si, como deseamos y esperamos, reúne a los representantes de un África totalmente independiente, siempre deseosa y más capaz de contribuir a la prosperidad y a la paz del mundo.

154. Mientras tanto, no menos de trece naciones africanas siguen sometidas al dominio colonial obstinado y miope, y el apartheid y la discriminación racial ensombrecen ciertas partes de la escena africana y retrasan la rehabilitación y la libertad completas de África.

155. Los Estados independientes de África se han expresado en términos claros al proclamar en Addis Abeba su firme decisión de suprimir esos males y de

ayudar por todos los medios a los pueblos de África todavía dependientes en la consecución de su independencia.

156. Confiamos además en que pronto hemos de ver un cambio de la política británica. Deseamos y esperamos que el Reino Unido desista por fin de permitir que prevalezca en Rhodesia del Sur la situación que ha tenido como resultado la imposición en ese Territorio de un gobierno que representa únicamente una minoría pequeña y heterogénea; y que Rhodesia del Sur obtenga al mismo tiempo su independencia y un gobierno realmente representativo de la población en general. De ese modo, el Reino Unido habrá cumplido debidamente sus obligaciones hacia ese país, y habrá evitado prudentemente que se reproduzca en Rhodesia del Sur el estado de confusión y discordia que se produjo en Palestina al término de su mandato.

157. Deseamos al mismo tiempo que Portugal, aun a su pesar, perciba el nuevo amanecer de este día y descubra que estamos ya en 1963 y no uno o varios siglos atrás, e insistimos en la necesidad de que los territorios africanos actualmente bajo su dominación obtengan la independencia pacíficamente y sin necesidad de recurrir a la fuerza.

158. Será además un día de prudencia y optimismo aquel en que el apartheid y la discriminación racial desaparezcan de Sudáfrica, donde un gobierno representante de una pequeña minoría impone graves humillaciones a los primitivos habitantes del país que constituyen el 80% de la población. Ese gobierno minoritario ha sido justa y acertadamente condenado por las Naciones Unidas, por los Estados africanos en sus distintas conferencias y por el mundo en general.

159. En lo que nos concierne, todos los africanos estamos decididos a hacer cuanto sea posible, y casi lo imposible, a fin de que tan preciosos objetivos se logren prontamente. Hemos oído y leído en los periódicos durante los últimos días que el Gobierno de Sudáfrica blande de nuevo con la mayor brutalidad contra los nacionalistas africanos y sus simpatizantes leyes y medidas arbitrarias, deteniendo a los sospechosos políticos durante períodos sucesivos de noventa días sin recurso a los tribunales o a los abogados. Entre las víctimas de esas leyes y medidas figuran once nacionalistas que en estos momentos están en peligro de ser condenados tiránicamente a muerte o prisión a perpetuidad sin haber gozado de las garantías civilizadas que conceden la ley y los derechos humanos. Se trata, como es evidente, de una cuestión sumamente inquietante y urgente de que la Asamblea debe ocuparse de modo inmediato si desea actuar a tiempo y cumplir debidamente las obligaciones que le incumben al respecto. En nuestra opinión, las medidas de la Asamblea deben tener por objeto la inmediata liberación de los dirigentes y presos políticos de ese infortunado país, cuyo único crimen es defender la libertad, los derechos y la dignidad de la persona humana. Deseamos y esperamos que la Asamblea adopte esas medidas sin demora y que al fin veremos aplicado en la práctica el principio, reconocido desde la aprobación de la Carta y la creación de las Naciones Unidas, de la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de naciones grandes y pequeñas.

160. Mirando a nuestro alrededor en el mundo árabe, encontramos que es una fuente de constante y profundo pesar el hecho de que la población árabe de Palestina siga todavía hoy privada de sus derechos políticos y humanos. Mientras el sionismo político mundial sigue reteniendo sus hogares y su patria, sus dirigentes y

representantes continúan lanzando, aquí y en todas partes, como sucesivas cortinas de humo, falsas afirmaciones de buena voluntad.

161. La población árabe de Palestina, al igual que sus hermanos argelinos hicieron antes que ellos, y como su delegación nos lo reiterará muy pronto, no ahorrará esfuerzo alguno ni eludirá ningún sacrificio hasta que se haga justicia. Del mismo modo que nos unimos a nuestros hermanos de Argelia, estamos unidos a nuestros hermanos árabes de Palestina en su noble lucha por la restauración de todos sus derechos.

162. Tanto la Asamblea como el Consejo de Seguridad han tenido que oír desde hace muchos años respecto de Palestina una serie inacabable de argumentos de los representantes de Israel, cuyas especiosas objeciones contrarias a los hechos, la ley y la moral, no conocen límites.

163. Por nuestra parte, preferimos no participar en esa clase de juegos; por consiguiente pido a la Asamblea que me permita plantear algunas preguntas directas.

164. ¿Posee la nación árabe de Palestina los derechos políticos y humanos a cuya restauración tiene derecho?

165. ¿Se reconocen y se confirman ampliamente esos derechos en las resoluciones de las Naciones Unidas?

166. ¿Estamos todos dispuestos, sin disensión alguna, a respetar finalmente la elección de los árabes de Palestina que deseen volver a sus hogares y a su patria, elección a la que tienen derecho según se reconoce en diversas resoluciones de las Naciones Unidas y que se haría libremente mediante un plebiscito organizado y supervisado por dicha Organización?

167. ¿Estamos todos igualmente dispuestos a que se ponga fin a la entrada de judíos en Palestina, que ha llegado hasta ahora a la inquietante e injusta cifra de casi un millón y medio en los últimos quince años?

168. Estas preguntas y otras análogas se refieren sin duda a los derechos de los árabes de Palestina, derechos que les pertenecen legítimamente y que nadie está en absoluto, autorizado a arrebatárselos o a anular.

169. Si en este momento echamos una mirada por la península arábiga, comprobamos con pesar que el Reino Unido sigue privando a varios pueblos de esa zona de su derecho a la libre determinación y a la independencia. Esto ocurre en especial respecto de la población de Omán, que desde hace ya bastante tiempo se rebela contra esa denegación de sus derechos, y de la población de la parte meridional de la península arábiga, arbitrariamente separada del Yemen por el Reino Unido, y a la que el Reino Unido ha impuesto una federación ficticia, a pesar de lo cual su derecho a la libre determinación ha sido reconocido y apoyado por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

170. Se impone decir aquí unas palabras sobre la situación recientemente creada en el Yemen. Como es bien sabido, la población de ese país, en el ejercicio de su innegable derecho a elegir su propio gobierno, ha establecido un nuevo régimen que se esfuerza por hacer progresar al país y ponerlo a la altura de los tiempos modernos. Desde el año pasado, poco después de su establecimiento, ese Gobierno está representado aquí como Miembro respetado de las Naciones Unidas.

Dicho Gobierno ha expresado asimismo al Gobierno de la República Árabe Unida el deseo de que este último colabore en el desarrollo económico del Yemen y en su defensa contra toda intervención extranjera hostil. Nuestro colega, el presidente de la delegación de la República Árabe del Yemen, ha hablado ya acerca de estas cuestiones y de otras conexas con toda claridad y detenimiento. Sólo me queda, pues, afirmar cuán vivamente desea el Gobierno de la República Árabe Unida, junto con otros muchos, que termine toda intervención extranjera hostil en los asuntos internos del Yemen y que reine la paz en ese noble y antiguo país que está haciendo cuanto está a su alcance para ponerse a la altura de los tiempos modernos y estar en condiciones, según es su deseo, de contribuir en forma creciente a una vida internacional sana y a la prosperidad mundial. Teniendo presentes todas estas circunstancias, nos complace recordar el papel que han venido desempeñando al respecto las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y algunos otros organismos bien intencionados, con objeto de superar pronto las dificultades que todavía obstruyen el camino a una actividad constructiva en ese sentido.

171. Como todo el mundo sabe, un asunto que merece especial atención es el rápido aumento del número de Miembros de las Naciones Unidas, que es al mismo tiempo la consecuencia lógica de la emancipación de muchos países privados hasta ahora de su independencia y un recuerdo de la necesidad de hacer una nueva evaluación y un nuevo reajuste en algunos aspectos, entre otros la distribución equitativa de los puestos de varios órganos de las Naciones Unidas. Mi Gobierno comparte al respecto la opinión de que los continentes de Asia y de África deberían estar representados más adecuada y equitativamente en esos órganos.

172. Deseo asimismo reiterar la opinión de mi Gobierno de que el Gobierno de la República Popular de China debería ocupar sin más demora su puesto en la Organización.

173. Antes de terminar, me tomaré la libertad de referirme al aspecto económico de la vida internacional actual. Las breves palabras que voy a pronunciar al respecto serán una simple referencia y me abstendré de ocuparme de esta cuestión con detalle. Mi colega, el Ministro de Hacienda de la República Árabe Unida, ya lo hizo ayer en la Segunda Comisión [888a. sesión].

*El Sr. Sosa Rodríguez (Venezuela) vuelve a ocupar la Presidencia.*

174. Me limito pues a expresar la esperanza de que las relaciones económicas internacionales lleguen a corresponder en la realidad a las convicciones que hoy prevalecen al respecto, y que apoyan clara y decididamente la idea de que la colaboración debe sustituir a la explotación y de que debe terminar la división del mundo en naciones pobres y atrasadas y naciones opulentas y adelantadas. De ese modo se dará plena expresión real a la acertada y justa tesis de que así como la paz mundial es indivisible, también lo es la prosperidad mundial, y se obtendrá el máximo provecho de la ciencia moderna y de la más alta creación de Dios, la mente humana.

175. En este punto me permito afirmar con toda humildad, en nombre de mi país, que está haciendo lo que le corresponde al respecto hasta donde puede, reconstruyendo y robusteciendo su vida espiritual y material, enviando a otros países a varios miles de educadores y técnicos y acogiendo igualmente dentro

de sus fronteras a miles de educadores procedentes de otros países.

176. Mientras tanto, y entre otras cosas, el Canal de Suez funciona sin dificultades y sirve cada vez mejor a la navegación internacional; está casi a punto de terminarse la gran presa de Assuán, y los monumentos de Nubia, gracias en gran parte a la generosa ayuda técnica y financiera de las Naciones Unidas y de muchos países y particulares, no corren ya el riesgo de desaparecer para siempre bajo las aguas del Nilo. Todavía bien conservados después de miles de años de existencia, serán salvados para un Egipto eternamente agradecido y un mundo gentilmente generoso.

177. Sr. KONE (Alto Volta) (traducido del francés): La delegación del Alto Volta desea sumar a las felicitaciones y los elogios que ya se le han dirigido desde esta tribuna, Sr. Presidente, sus propios elogios y felicitaciones por la brillante elección que le ha llevado a la alta presidencia del decimotercero período de sesiones de la Asamblea General, al que algunos han llegado con el corazón lleno de esperanzas y cuyos trabajos han dado comienzo muy serenamente, a diferencia de otros muchos períodos de sesiones anteriores, cuyo anuncio y apertura tenían como signos precursores sentimientos que podríamos designar con los términos de inquietud, crispación, tirantez y escepticismo.

178. En efecto, después del acuerdo sobre una fórmula para establecer un sistema de telecomunicaciones urgentes entre las capitales de las dos grandes Potencias nucleares, después de la aceptación de una serie de principios básicos en materia de desarme, después de las decisiones adoptadas por los Estados Unidos de América y por la Unión Soviética de intensificar sus intercambios culturales, cooperar en el espacio ultraterrestre y combinar sus esfuerzos para atenuar la crisis de Cuba; después de todas estas manifestaciones de buena voluntad, pero, en resumen, de alcance bastante limitado, he aquí que un nuevo motivo de esperanza, bien fundado, aclara en una medida apreciable nuestro horizonte hasta ahora cargado de amenazas. Todos los oradores que me han precedido han descrito ya elocuentemente ese motivo de esperanza, de modo que me guardaré mucho de abusar del tiempo y de la atención de esta augusta Asamblea volviendo sobre el tema. Me refiero al Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. El Alto Volta firmó inmediatamente el Tratado porque, como digo, representa un motivo de esperanza. Lo firmó porque cuantos más sean los países que muestren su confianza en los autores del tratado, más estimulados y comprometidos, si no obligados, se sentirán los mismos a ver en la prohibición parcial de los ensayos con armas nucleares, sólo un paso, ni siquiera una etapa, tal como con tanto acierto dijo el Presidente Kennedy.

179. Rendimos nuestro unánime homenaje a los esfuerzos de todos aquéllos que han trabajado para lograr estos resultados concretos. Tomamos nota de los discursos pronunciados en estos días desde esta tribuna por el Presidente de los Estados Unidos de América [1209a. sesión] y por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética [1208a. sesión]. Pero al mismo tiempo decimos a todos los hombres de buena voluntad que ha contribuido a que podamos disfrutar de este anticipo de alivio de la tirantez internacional que están muy lejos de haber llegado al fin de sus trabajos. En efecto, no sólo hay que llegar a una prohibición completa y alejar el espectro de la guerra mediante una destrucción radical

de todos los armamentos, nucleares y de tipo corriente, sino que es preciso además proceder a una auténtica reconversión que traería como consecuencia inmediata el destinar a fines pacíficos los recursos liberados por el abandono del mito de la posesión a cualquier precio de los artefactos bélicos más perfectos y por tanto más destructores. En efecto, la vocación de la humanidad, lo que ha constituido siempre la belleza de su misión sobre el planeta, no es la destrucción — y no pretendo con esto decir nada nuevo —, sino más bien la obra que se ha podido con paciencia emprender y realizar para ofrecer al hombre un bienestar creciente y el pleno desarrollo de todo su ser.

180. El Alto Volta, país débil, todavía no desarrollado y que está muy lejos de acariciar sueños de hegemonía, quiere rendir aquí homenaje a las Naciones Unidas por haber decidido hacer de los problemas del desarrollo el centro de sus preocupaciones.

181. La reunión que se celebrará en Ginebra a principios del presente año entra en la categoría de los intentos que no pueden dejar de abrir perspectivas alentadoras a los países en vías de desarrollo. Los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que se inaugurará el 23 de marzo de 1964, están ya sino terminados al menos muy adelantados. Y en 1965 el vigésimo aniversario de las Naciones Unidas se ornará con el hermoso atributo del "Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

182. En efecto, es preciso que las naciones suficientemente desarrolladas, bien dotadas y privilegiadas, comprendan que la verdadera razón de vivir del hombre no ha sido nunca el culto del egocentrismo. Hay que llegar al convencimiento de que la ayuda ofrecida a los países en vías de desarrollo no es ni un estímulo a la pereza, a la despreocupación y al derroche, ni una limosna que se da con resignación, con indiferencia, con rencor o desprecio, o con cierto sarcasmo.

183. La ayuda a los países desprovistos es un acto de fe, un acto de fe en el destino de la humanidad. La humanidad entera es solidaria y ninguna parte de esta humanidad puede jactarse de ser la que mantiene en alto, siempre y por sí sola, la antorcha de los progresos realizados por el conjunto ni tener la presunción de que puede por sí sola garantizar el lento enriquecimiento de nuestro patrimonio común. Con el transcurso del tiempo, un bosque hoy floreciente, lleno de vitalidad y de vida, va sufriendo un desgaste imperceptible, pero irresistible y tenaz, y acaba por deslizarse lentamente, pero sin posibilidad de salvación, por la pendiente de la degeneración y el aniquilamiento progresivos. En ese momento, una semilla, tal vez lanzada sin fe en un terreno vecino, salvaje y al parecer imposible de explotar, brota de modo inesperado, crece vigorosamente y sustituye al bosque que perece. Y la vida continúa.

184. Así, la humanidad entera, embarcada, lo quiera o no, en el mismo navío, ha de ser previsor y dedicar igual solicitud a las tierras lejanas y al pequeño huerto familiar. De ello depende el porvenir del género humano. De ello depende la dignidad del hombre en general. Las Naciones Unidas deben utilizar su peso y su influencia para difundir por el mundo los principios gracias a los cuales en todos los organismos interesados, en todos los países y en todos los niveles se consigue que aquéllos a quienes les sobran alimentos los compartan con sus hermanos que padecen ham-

bre, que aquéllos que tienen tantos medicamentos que no saben que hacer con ellos piensen en los que mueren por falta de cuidados, que aquéllos cuyo capital en talento les permite ocuparse de diversos sectores intelectuales de carácter más superfluo que urgente sepan que el analfabetismo reina en otros lugares y que inmensos recursos siguen sin explotar por falta de "cerebros".

185. Un hombre resulta ridículo y despreciable cuando se complace en la satisfacción y el orgullo de sí mismo, mientras que otro ser humano, hecho a su propia imagen, se debate desesperadamente en la miseria física y en la carencia intelectual y ve su dignidad diariamente escarnecida. Ese mismo hombre, si es autor o cómplice de la miseria infligida, de la carencia perpetuada, del desprecio de la dignidad, es entonces un monstruo.

186. Esto nos lleva naturalmente a recordar, aunque los oradores que me han precedido ya han tratado con gran talento este problema, las doctrinas que se obstinan en mantener Portugal y la República de Sudáfrica y que inducen a esos países a tratar a otros hombres como si no lo fueran o como si lo fueran menos que los demás.

187. Como en el Alto Volta deseamos creer que Portugal y Sudáfrica no están poblados por monstruos, que disfrutan manteniendo la miseria y la indigencia intelectual y escarneciendo la dignidad humana, no repetiré lo ya dicho sobre el colonialismo portugués y del apartheid, pues estos problemas ya han sido tratados en forma brillante por otros oradores. Tampoco me lanzaré a repetir lo que ya se ha dicho sobre Rhodesia del Sur, porque este problema también se ha tratado con gran elocuencia aquí mismo. Por lo demás, el Reino Unido, que ha dado siempre muestras de su sentido de la realidad y de la oportunidad, sabrá escuchar atentamente — estoy seguro — la voz de la prudencia y elegirá la solución que hará que en Rhodesia del Sur triunfen al mismo tiempo que la independencia las mejores fórmulas de la verdadera democracia y de la ley de la auténtica mayoría.

188. El Alto Volta confía plenamente en que la influencia de las Naciones Unidas y la de todas las naciones que pueden tener alguna autoridad respecto de Portugal y de Sudáfrica por motivos estratégicos, económicos o de otra índole, harán que cambie lo antes posible la suerte que actualmente cabe a nuestros hermanos de Angola, de Guinea, de Mozambique y de Sudáfrica. El Alto Volta apoyará sin reservas toda acción encaminada a satisfacer las aspiraciones de nuestros 50.000.000 de hermanos que exigen, legítimamente, que se les permita disfrutar en la medida que les corresponde, de su libertad y su dignidad.

189. ¿Por qué no sigue Portugal el ejemplo de naciones como Francia, el Reino Unido, España, los Países Bajos, que también tuvieron en otros tiempos sus conquistadores y se enorgullecieron de ello, pero que han comprendido que la mejor solución era escapar al hechizo de un cierto pasado y aprender a vivir con su siglo? ¿Por qué los actuales responsables del destino de la República de Sudáfrica no pueden aprender del Gobierno de los Estados Unidos de América, que ha decidido deliberadamente combatir sin tregua a cuantos aún están imbuidos de prejuicios anticuados, incluso si ese combate hace que sufra la popularidad del Gobierno actual bajo los golpes desesperados y la presión de ciertos grupos? Es preciso que el espíritu colonialista y el espíritu segregacionista, que ofenden



gravemente al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, queden desterrados para siempre no sólo de África sino de todas partes, ya que son amenazas permanentes a la paz y la concordia universales.

190. He aquí por qué, además del problema de las colonias portuguesas y del apartheid que se practica en Sudáfrica, preocupa gravemente el Alto Volta el problema congolés, que se relaciona con esos vestigios de los estigmas del colonialismo que todavía quedan en el suelo africano. No es posible sostener razonablemente que las Naciones Unidas deberían interrumpir bruscamente su benéfica ayuda antes de que la estabilidad tan deseada por todos se haya instaurado en el Congo. Un informe del Secretario General de las Naciones Unidas ha planteado hace poco el problema de la suspensión, el 31 de diciembre de 1963, de las actividades de las Naciones Unidas en el Congo<sup>7/</sup>. El Gobierno del Congo ha solicitado con carácter urgente que ese esfuerzo de las Naciones Unidas continúe hasta fines de junio de 1964, con objeto de facilitar la organización de las elecciones previstas para principios de año.

191. El Alto Volta estima que la presencia de las Naciones Unidas debe continuar mientras las autoridades del Congo la estimen necesaria, a fin de evitar que quede comprometida la calma relativa conseguida hasta ahora a tan alto precio. En efecto, ¿cuán desgarrador es el espectáculo de esos países asolados por el odio y el caos, divididos contra sí mismos e incluso materialmente divididos! Las Naciones Unidas, respaldadas por la buena voluntad y las generosas acciones de unos y de otros, ha conseguido contrarrestar un proceso cuyas fases, sucediéndose en cadena, habrían acabado por dar al Congo ese rostro que todos nos negamos a contemplar, incluso en la imaginación.

192. ¿Por qué, entonces, se nos presenta como insoluble el problema de la reunificación de Alemania? ¿Cómo no es posible conseguir que se hable por fin de una sola China? ¿Por qué no hacer que haya una sola China, puesto que se ha convertido en una especie de rito — por no decir de dogma — el volver a poner sobre el tapete en los períodos de sesiones de la Asamblea General la cuestión de las dos Chinas? ¿Cómo permitir que pueda quedar fijo y cristalizado para siempre el asunto de Palestina y de los refugiados árabes? ¿Y qué decir de Corea dividida en dos, del Viet-Nam, también dividido en dos?

193. No, las Naciones Unidas, tribuna suprema puesta a la disposición de grandes y pequeños para que expongan sus puntos de vista; las Naciones Unidas, que concretan por excelencia todo cuanto pueden significar las palabras "negociación", "diálogo"; las Naciones Unidas deben ser capaces de hacer algo. Y cada uno de nosotros, que hemos aportado nuestra adhesión plena y deliberada a la Carta de las Naciones Unidas, deberíamos hacer nuestra contribución. Podemos hacerla como individuos, o como grupo, lo que es indudablemente más eficaz. Cada uno de nuestros países debe esforzarse por ser un auxiliar sincero, dedicado y dinámico de las Naciones Unidas.

194. Eso es lo que tiene de loable la iniciativa que han tomado recientemente los países africanos independientes y que ha consistido en agruparse todos en el seno de la Organización de la Unidad Africana. ¿No es cierto, en efecto, que "la unión hace la fuerza"

y que aquello que el esfuerzo individual no puede superar se hace singularmente fácil desde el momento en que todos se agrupan y aúnan su voluntad y sus esfuerzos? Concebida en Addis Abeba ajustándose estrictamente a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana es un auxiliar valioso para las Naciones Unidas, cuya tarea puede así aligerarse y facilitarse en muchos aspectos.

195. Ponemos en guardia a la Asamblea y a la opinión mundial en general contra las insinuaciones de cierta prensa, cuyos designios más o menos confesados saltan a la vista y que en estos últimos tiempos cree que puede presentar a la Organización de la Unidad Africana como un contricante ambicioso, como un peligroso rival, contra el cual algunos países Miembros de las Naciones Unidas deberían organizarse con objeto de contrarrestar no se sabe qué empresa imaginaria iniciada por dicha Organización, de dar la señal de alarma, de apretar las filas y los codos, a fin de prepararse para no se sabe qué batalla que se perfilaría en el horizonte. Si no se tuviese cuidado, semejante prensa podría destruir insidiosamente el hermoso clima que caracteriza el comienzo del decimotercero período de sesiones y que todo el mundo se complace en celebrar porque permitirá a los participantes aquí presentes mover montañas y realizar milagros.

196. Digámoslo claramente: la Organización de la Unidad Africana no es una entidad agresiva, fuente de discordia y rencor que busca adversarios imaginarios contra los que lanzarse en guerra, por estar llena de designios tentaculares. Por el contrario, la Organización de la Unidad Africana está al servicio de las Naciones Unidas para facilitar los contactos, los acercamientos, las negociaciones inevitables, cosas todas mucho más difíciles para un país solo que para un grupo.

197. El continente africano, que aprecia en sumo grado, todas las realizaciones que pueden atribuirse a las Naciones Unidas, quiere dar a éstas su testimonio de gratitud, al mismo tiempo que la prueba de su disposición y su deseo de participar en la acción común para el mayor bien de todos. Por eso el Alto Volta, que ve con perfecta claridad todo lo que hay de bueno en las Naciones Unidas, querría que fuesen cada día más sólidas, mejor constituidas y más eficaces.

198. Sin embargo, para acrecentar la solidez y la eficacia de las Naciones Unidas es preciso que tengamos el valor de emprender una reforma de las estructuras y de los métodos actuales.

199. Desde 1955, ante el aumento del número de Estados africanos y asiáticos Miembros de las Naciones Unidas, gana terreno la idea de que es necesaria una revisión de la Carta con objeto de garantizar una representación normal de los continentes africano y asiático en el seno de los órganos principales de las Naciones Unidas — concretamente el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social — de conformidad con el principio de la distribución geográfica equitativa de los puestos en los distintos órganos prevista por la Carta.

200. La obtención de la independencia por un gran número de Estados de África a partir de 1960 y su admisión en las Naciones Unidas han contribuido a hacer esta revisión imperiosamente necesaria y urgente. Esa urgencia es evidente para todos y cualquier demora no tendría en la actualidad más efecto que el de hacer más llamativa la injusticia y más repulsivo

<sup>7/</sup> Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimotercero período de sesiones, octavo año, Suplemento de julio, agosto, y septiembre de 1963, documento S/5428 y Corr.1.

el mal denunciado por los Estados africanos. Si se aplaza la solución de este problema, se mantendrá una desigualdad injustificable en detrimento de los países africanos.

201. Por ese motivo, el Alto Volta apoya la recomendación del Consejo Económico y Social<sup>8/</sup> de que se amplíe el número de miembros del Consejo con objeto de garantizar una representación satisfactoria de todas las regiones geográficas y más concretamente de África. Por lo demás esa reforma se explica por la simple lógica natural, ya que sólo tiene por objeto ajustar la composición de estos órganos al crecimiento de las Naciones Unidas.

202. Así pues, teniendo en cuenta esta evolución, el Alto Volta estima que toda solución consistente en la redistribución de los puestos sin un aumento de su número sería inútilmente trabajosa al mismo tiempo que ineficaz e injusta y daría lugar a resentimientos que sería imprudente despreciar. No sirve a nuestro interés ni al de África la limitación de la participación de ciertos miembros en provecho de otros. Más bien debemos aumentar la participación de todos con objeto de dar a la Organización una estructura más racional y más adaptada a las circunstancias actuales.

203. Nuestro deseo es que en virtud de la próxima reforma se reserve de modo permanente un número definido de puestos al continente africano gracias a un "acuerdo de caballeros" en que se tenga en cuenta la proporción del número de Estados Miembros africanos. Un sistema apropiado de rotación de esos puestos permitiría que África eligiese cada dos o tres años a los Estados que estuviesen en mejores condiciones para defender los intereses africanos.

204. Es innecesario decir que la eficacia de esta reforma exigiría y reclamaría el abandono del principio del derecho de veto, verdadera alteración de la mística de la igualdad jurídica de los Estados Miembros y de la justicia internacional. El derecho de veto era el trofeo de la victoria, el regalo por la contribución a la guerra. Actualmente nuestro interés es más bien contribuir a la paz.

205. De modo inmediato, el Alto Volta desearía proponer a la atención de nuestra Asamblea lo siguiente:

1) Tomemos la decisión de fijar un calendario para el anuncio de una revisión de la Carta. El clima de menor tirantez que hoy reina en las relaciones internacionales constituye la mejor garantía del éxito de semejante proyecto.

2) Pidamos al Secretario General que proceda inmediatamente a consultar a los gobiernos de los Estados Miembros con objeto de conocer su opinión y sus deseos de modo que sea posible establecer una lista completa de los artículos que la mayoría de los miembros desearía modificar o sustituir y saber cuáles son las nuevas disposiciones que consideran convenientes. Como resultado de estas consultas el Secretario General podría preparar un informe preliminar en el plazo más breve posible.

206. No es mi propósito, en el curso del debate general, dar detalles demasiado precisos. Para dotar a las Naciones Unidas de una estructura más apropiada, para proporcionarle los mejores instrumentos y poner a su disposición los métodos de trabajo más racionales, ya existen la Secretaría y las Comisiones, que llevarán a cabo con cuidado y competencia esta labor. Tenemos confianza en ellas.

207. Pero hay que hacer algo para vigorizar y robustecer las Naciones Unidas, para dar a la Organización una vitalidad más intensa y mejores esperanzas, a fin de desmentir a esos profetas de infortunios que presagian que sus días están contados y acarician la esperanza de celebrar muy pronto los funerales de esta grande y hermosa empresa humana, que sin embargo ha dado tantas pruebas de la necesidad de su existencia.

208. El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de Guinea, que la ha pedido para hacer uso del derecho a responder.

209. Sr. DIALLO TELLI (Guinea) (traducido del francés): Si los representantes de los países de África y de Asia, así como los de los muchos Estados que se oponen a la política del apartheid, han oído esta mañana sin reaccionar al portavoz de la minoría racista de Sudáfrica, ello se ha debido sobre todo, Sr. Presidente, a nuestra deferencia hacia Ud. y hacia otros Miembros de esta Asamblea, así como al deseo de no estorbar la marcha normal de nuestros trabajos. Sin embargo, deseamos declarar que esta actitud no significa en absoluto el menor cambio de nuestra posición respecto del apartheid y de la autoridad de hecho que impone esa política a la mayoría de la población de Sudáfrica.

210. Nuestra actitud sigue siendo la misma y estimamos que el Gobierno actual de Sudáfrica está totalmente descalificado, tanto en el plano moral como en el político, para ocupar un sitio en esta Asamblea o en cualquier otra organización internacional que se base en el principio del respeto a la dignidad humana.

211. En efecto, no contentos con haber violado constantemente los fines y principios de la Carta y haber hecho caso omiso de las reiteradas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad al respecto, las autoridades más responsables de ese Gobierno han declarado solemnemente hace apenas unas semanas que las Naciones Unidas eran su principal enemigo y que esperaban que el monstruo que representa esta Organización no tardaría en desintegrarse para la mayor felicidad de los dirigentes de Sudáfrica.

212. ¿Cómo podremos tolerar por más tiempo la presencia entre nosotros de los representantes de esos verdugos de los pueblos de África y de Asia que se vanaglorian de su título de enemigos de las Naciones Unidas? Se trata de una cuestión grave a la que debería darse una clara respuesta lo antes posible, en el curso del presente período de sesiones.

213. A nuestro juicio, deben tomarse sin tardanza iniciativas adecuadas. Repito una vez más que sólo la deferencia que sentimos hacia usted, Sr. Presidente, nos ha inducido a oír en silencio esta mañana el portavoz de esa minoría criminal, que a nuestros ojos no puede ser el portavoz legítimo de la mayoría de la población de Sudáfrica.

214. Para terminar deseo añadir que mantenemos nuestra resuelta oposición al apartheid y que pronto tendremos ocasión de demostrarlo.

#### Organización de los trabajos

215. El PRESIDENTE: Quiero informar que sólo nos quedan dos sesiones más para el debate general: la de esta tarde y la de mañana por la mañana. En consecuencia, el debate general terminará, como anuncié anteriormente, en la fecha fijada. Me parece, pues, un momento oportuno éste para recordar brevemente nuestro programa de trabajo durante los próximos días.

<sup>8/</sup> Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 36º período de sesiones, Suplemento No. 1, resolución 974 B y C (XXXVI).

216. Como indiqué a la Asamblea el 26 de septiembre, mañana por la tarde podremos comenzar a examinar el tema 83 del programa. Sobre este tema, 48 Estados Miembros han presentado un proyecto de resolución [A/L.426].

217. A continuación, podríamos examinar el informe de la Cuarta Comisión sobre el tema 75 del programa [A/5564], que trata de la cuestión de Rhodesia del Sur.

218. Si logramos terminar con estos dos temas mañana por la tarde, podremos comenzar el lunes 14 de octubre a examinar el tema 80 del programa. A este tema podríamos dedicar las sesiones de la mañana y la tarde del lunes. Además, el lunes por la tarde, a las 15 horas en punto, la Asamblea oirá una alocución del Presidente de Mauritania.

219. El martes 15 de octubre no se celebrarán sesiones plenarias. Este día se dedicará a la Conferencia de las Naciones Unidas de 1963 para el anuncio de contribuciones al Programa Ampliado de Asistencia Técnica y al Fondo Especial. Asimismo, tengo entendido que la Primera Comisión se propone reunirse el mismo martes 15 de octubre por la mañana y por la tarde.

220. Las sesiones plenarias se reanudarán el miércoles 16 de octubre, fecha en que continuaremos examinando el tema 80 del programa. Tan pronto como termine el debate sobre este tema, la Asamblea podrá proceder a las elecciones, comenzando con las de los miembros de los Consejos. Estas podrán celebrarse ya el miércoles 16 de octubre por la tarde, si para entonces hemos terminado con el tema anterior.

*Se levanta la sesión a las 13.30 horas.*